



TI 02/17

28/02/17

Doctor
Jesús Gallegos Olvera

LOS EFECTOS DE LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA: LOS RETOS PARA MÉXICO

El presente documento es publicado en coordinación con el Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) mismo que puede ser consultado en su página web www.cesnav.edu.mx

RESUMEN: El objetivo de este texto es examinar desde México los efectos de las estrategias de seguridad de Estados Unidos en América Latina en las primeras décadas del siglo XXI (el “nuevo siglo americano”, en los términos del William Kristol¹). La idea central establece que las estrategias de seguridad estadounidenses han influido de forma constante y directa, aunque en marcos asimétricamente diferenciados, en el diseño de las políticas de Defensa en América Latina. Este hecho se da frente a los peligros presentes en la agenda mundial que establecen un replanteamiento del orden de prioridades y acciones de la política de seguridad nacional de los Estados; en términos unilaterales o multilaterales, regionales, hemisféricos o globales.

ABSTRACT: The goal of this paper is to make an examination from Mexico to the United States of America strategies' effects during first years of century XXI (the new American century according to William Kristol). The main idea is that USA strategies have been influencing constantly and directly, in differentiated asymmetric frames, into the design of policies regarding defense in Latin America. This fact is done facing current dangers to the world agenda, which is establishing a replacing of priorities and actions of Countries National Security Policies, from a unilateral, multilateral, regional, hemispheric or world point of view.

PALABRAS CLAVE: Estrategias de seguridad en Estados Unidos, políticas de defensa en América Latina, México y seguridad nacional.

KEY WORDS: United States of America security strategies, Latin America defense policies, Mexico, National Security.

INTRODUCCIÓN: Más allá de las quiméricas notas, idealistas e ingenuas, del orden mundial definido por la búsqueda de la paz global y el desarrollo de los pueblos que habitan el planeta, la constante que se halla en las relaciones internacionales son manifestaciones del poder nacional que exponen su conflicto inacabable.

¹ Kristol, William (et. al.); *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century*, A Report of The Project for the New American Century, Washington, D.C., September 2000, disponible en <http://www.informationclearinghouse.info/pdf/RebuildingAmericasDefenses.pdf>



Ante ello, en el examen de las valoraciones y mediciones del poder nacional, se ha configurado una revisión que desde la perspectiva estadounidense ensambla su teología política, histórica y conveniente, al desarrollo de su economía y su poderío militar para establecer su condición hegemónica. Así, ante la identificación de los riesgos presentes en las primeras décadas del siglo XXI, el discurso triunfalista estadounidense establece una visión realista y dogmática que exhibe y requiere nuevas mediciones y valoraciones del poder nacional para pensar que otro orden mundial es posible, más allá del que hoy delinea el “huracán Trump”².

El decálogo de los temas que ponen en riesgo el orden mundial va desde la crisis fiscal en economías clave, el incremento estructural del desempleo y subempleo, la crisis de agua, la ampliación de la desigualdad, el fracaso de la mitigación del cambio climático, la continuidad exponencial de catástrofes naturales (incendios, inundaciones, etc.), el fracaso de la gobernanza global, la crisis alimentaria, la decadencia de mecanismos o instituciones de control financiero, hasta la presencia de una profunda inestabilidad política y social que se presenta en todas las latitudes del planeta. En conjunto, estos problemas globales permiten ofrecer una perspectiva cuyo último capítulo se ubica en la idea del *cybergeddon*, la *cybersecurity* o *cyberwar*, anglicismos que dan cuenta del cómo la tecnología sigue cambiando el rostro de la guerra, poniendo a prueba los límites legales y éticos en el siglo XXI.³

Discernir sobre estas premisas y ponderar su validez permite establecer una relación causal con el pesimismo expuesto en múltiples informes de organizaciones e instituciones que estudian las tendencias internacionales, y cuya lectura desde los Estados Unidos da cuenta de un viraje hacia el conservadurismo realista presente en algunos de sus más destacados voceros (Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, entre otros), quienes siguen definiendo una arquitectura trazada por su autoproclamado liderazgo global, cuestionado pero no derrotado. En este tenor de notas, en lo que va del siglo XXI, la planeación y puesta en práctica de las estrategias de seguridad de Estados Unidos han influido en todo el mundo; si bien en el caso hemisférico, en América Latina han mostrado efectos que han influido de forma constante y directa, aunque en marcos asimétricamente diferenciados, en el diseño de las políticas de Defensa. En consecuencia, se revisan los ejemplos que ofrecen las políticas de Defensa y Seguridad presentadas en los Libros Blancos de Argentina, Brasil, Chile y Perú. Desde luego, este hecho se da frente a los peligros presentes en la agenda mundial que establecen un replanteamiento del orden de prioridades y acciones de la política de seguridad nacional de los Estados; en términos unilaterales o multilaterales, regionales, hemisféricos o globales.

² Elliott, Philip; “Inside Donald Trump’s White House Chaos”, en Time Magazine, United States, Febrero 16, 2017, disponible en <http://time.com/4672974/donald-trump-white-house-chaos/?xid=homepage&pcd=hp-magmod>

³ Cfr. Orozco, José Luis & Jesús Gallegos Olvera (coordinadores); *El establishment estadounidense y su política exterior*, UNAM/Ediciones del Lirio, México, 2016.



Para dar cuenta de aquellos propósitos y estructurar el análisis propuesto, las revisiones fluyen a partir de las siguientes cuestiones ¿cuáles son los principales cambios en el contexto nacional e internacional en los últimos años? ¿Cuáles son los principales riesgos globales en el contexto actual? ¿Cuáles son las principales tendencias y principales escenarios en que se desarrollan las estrategias de seguridad de Estados Unidos? ¿Cuáles son los efectos en América Latina de aquellas estrategias en materia de Defensa y Seguridad? Desde luego, vale enunciar algunas consideraciones básicas para ofrecer una base explicativa integral al conjunto de respuestas. Por principio, atender al *mercado* como base formativa del *Estado* en nuestros días, de ahí que aquel presenta una categoría política y no únicamente económica, situación que alude también a la condición interrelacionada de ambos en los que la interpenetración de sus leyes y principios rectores se fusionan. A lo anterior se añade que la geopolítica y la geoeconomía que les son inherentes se encuentran hilvanadas por corporaciones vinculadas a todas las dinámicas empresariales que han acompañado su industrialización y desarrollo en los últimos tres siglos. Hechos que en paralelo se acompañan de la existencia de Estados débiles, frágiles o ingobernables, que en su singularidad plantean un grave riesgo para la seguridad global, la de Estados Unidos y las de los países Latinoamericanos. En consecuencia, se observa que la comunidad internacional no está organizada adecuadamente para tratar los fracasos de la gobernabilidad (considérense los casos de algunos países africanos y del sureste asiático que han exhibido los límites de acción de Naciones Unidas u otras instituciones internacionales). De esta manera, la prevención de conflictos se ha convertido en un elemento habitual en la formación de políticas exteriores, cuya piedra doctrinal en el caso estadounidense establece que su gobierno no puede resolver todos los conflictos potenciales, pero sí puede determinar cuáles plantean la peor amenaza y cuáles pueden recibir la mejor atención internacional.⁴

Por último, la visión histórica, comparativa y el estudio de documentos oficiales, son los cauces metodológicos para establecer la estructura expositiva de los argumentos del texto. La división del mismo se presenta en tres secciones: la primera explica las principales aristas de la escena internacional en las últimas décadas y agrega una revisión de los riesgos globales vigentes; la segunda examina las tendencias y la respuesta estadounidense a todo ello, con el objetivo particular de especificar las características y principales cambios en sus estrategias de seguridad en lo que va del siglo XXI; la tercera identifica y discute desde México los principales efectos en las políticas de Defensa y Seguridad en América Latina, a partir de la precisión de algunos casos relevantes (Argentina, Brasil, Chile y Perú). Por último, se establecen conclusiones que trazan algunos escenarios ante el estudio presentado.

⁴ Cfr. Hillary Clinton; "Observaciones sobre el liderazgo de América", en *Entrevista Richard Haas y Hillary Clinton*, 31 de enero de 2013, Consejo de Relaciones Internacionales, disponible en <http://on.cfr.org/1zSwLgX>.



I. Las aristas del orden internacional⁵

Hacia el fin de sus días, Eric Hobsbawm (1917-2012), destacado y conspicuo historiador inglés, enumeró 5 aspectos fundamentales del orden internacional en el inicio del siglo XXI.⁶ El primero consiste en lo que denomina “el desplazamiento del centro económico del mundo”, que encuentra en las revisiones hechas por Oswald Spengler y Paul Kennedy algunos de sus antecedentes argumentativos. El énfasis en esa rotación del poder económico se fundamenta en índices macroeconómicos que destacan un ir del eurocentrismo al americanismo, y de éste a la región de Asia Pacífico; donde primero Japón, luego los llamados “tigres asiáticos” –Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán– y ahora China y su pujante economía apuntala el comercio mundial. Con crecimientos cercanos o superiores al 10% anual en las últimas décadas, con una población conjunta que suma dos quintas partes del total que habita el planeta, la región de Asia Pacífico ofrece las condiciones para el desarrollo del comercio internacional en el que la prosperidad sin igual es, aparentemente, su efecto inmediato. No obstante, los costos medioambientales y sociales muestran déficits incuestionables, que hoy están siendo abordados con insuficientes e ineficaces acciones toda vez que la pobreza, la exclusión social y el daño a diversos ecosistemas con niveles de contaminación intolerables exhiben los límites del desarrollo de la región.⁷

El segundo aspecto alude al cuestionamiento sobre la existencia de una crisis mundial del capitalismo, considerando para ello los hechos derivados del estado de las finanzas internacionales y el comercio global después del estallido de la burbuja especulativa en Wall Street entre 2007 y 2008, los problemas de deuda de varios países de la eurozona (España, Italia y Grecia), el incremento del desempleo y subempleo que les ha acompañado en términos planetarios, etc.⁸ La resistencia por parte de los individuos y sociedades a estas condiciones adversas pasa por la idea del “efecto túnel” de Hirschman o el “factor esperanza” de Pablo González Casanova. En ambos casos, la imperante de optimismo e idealismo en la atmósfera abriga la tolerancia y fe en los cambios futuros, que en conjunto admitan nuevas formas para resolver los problemas actuales. Si bien, el desarrollo tecnológico y la llamada “Cuarta Revolución Industrial” establecen en el marco de la automatización y la tecnificación acelerada de los procesos productivos un desafío complejo para paliar los problemas laborales y la inequidad social.

⁵ Para otra revisión de este apartado consultar Gallegos Olvera, Jesús; “Riesgos globales 2014: un nuevo orden mundial no es posible”, en Henández-Vela, Edmundo (ed.), *Paz y Seguridad y Desarrollo Tomo V*, UNAM, México, 2016.

⁶ Eric Hobsbawm; “Un mundo sin sosiego”, *Nexos*, número 388, abril de 2010, pp. 45-53. <http://bit.ly/1BX39or>. Publicado originalmente en *The New Left Review*, núm. 61, marzo-abril 2010.

⁷ En 2010, en China, el 12% de su población vive en pobreza extrema, es decir, personas que viven con menos de 1,25 dólares al día. Ese porcentaje oscila en los 160 millones de personas, que equivale a más de 4 veces la población total de Canadá o casi la mitad de la población de los Estados Unidos de América. Cfr. PNUD, *Informe 2014. Objetivos de Desarrollo del Milenio. Podemos erradicar la pobreza en 2015*, Naciones Unidas, Nueva York, 2014, pp. 9 y ss, disponible en <http://bit.ly/1aJUbat>

⁸ Cfr. Banco Mundial; *Perspectivas Económicas Mundiales*, BM, Nueva York, 2014, disponible en <http://bit.ly/1Eek3PC>. Asimismo, consultar Comisión Europea; *La unión económica y monetaria y el euro. Estabilidad, crecimiento y prosperidad para toda Europa*, Luxemburgo, noviembre 2014, disponible en <http://bit.ly/18ialza>. También, Organización Internacional del Trabajo; *Tendencias Mundiales del Empleo 2013: Para recuperarse de una segunda caída del empleo*, Ginebra, enero 2013, disponible en <http://bit.ly/1kEua41>.



El “fracaso de la hegemonía mundial” define para Hobsbawm el tercer aspecto del contexto actual. Desde luego, los grupos críticos a la égida estadounidense en todas las regiones del mundo suscriben esta afirmación; no obstante, la respuesta presentada por los dirigentes de los Estados Unidos ha fluido en tonos reaccionarios que alcanzan un nivel de violencia considerable, que ha dejado entrever otros fenómenos que acompañan a su pretendida derrota. Ahí se explica, en parte, el viraje que muestra el conservadurismo y radicalismo estadounidenses con la victoria electoral de Donald Trump en 2016. Así, el cuestionamiento al institucionalismo y al multilateralismo globales tiene por respuesta el proteccionismo, la beligerancia y, en forma paradójica, el cuestionamiento de la dirección que ha establecido la liberalización y globalización de mercados. De esta forma, desde hace tiempo los tomadores de decisiones estadounidenses han señalado que el cálculo político y estratégico de su país admite como eje rector una conducta “multilateral si es posible o unilateral si es necesario”.⁹ A lo anterior se suma la premisa ya clásica de Donald Rumsfeld, que en su calidad de Secretario de Defensa sostuvo que “la misión determina la coalición”.¹⁰ Así, en la continuidad de un pragmatismo inherente a su actuar histórico, Barack Obama sostuvo que para mantener la primacía estadounidense, se deben replantear las relaciones; y con ello señalar, ordenar y administrar las acciones colectivas frente a amenazas compartidas.¹¹ Si bien, la “era Trump” no muestra ajustes a los efectos de esta visión, con un interés en aumentar el gasto en defensa, la protección de las fronteras nacionales y una creciente carrera militar en la que participan, entre otros, Rusia, China, Japón, Israel, India, Reino Unido, Alemania, Arabia Saudita, Brasil e, incluso, para el arbitrio de Occidente, Irán y Corea del Norte.

Con la referencia a aquellos países, con su multilitudinal ubicación en el planeta, se ha articulado la noción de nuevos bloques y nuevas orientaciones para comprender el regionalismo en el presente siglo. A partir de estos hechos, Hobsbawm define un cuarto aspecto del contexto mundial, que se presenta con perspectivas que resaltan espacios en los que la globalización ha profundizado sus raíces y, por lo mismo, exhibe diferencias frente a regiones o países en los que no se presentan las mismas respuestas, por lo que se da cuenta de una globalización superficial y la existencia de países insuficientemente integrados en sus economías, sociedades o comunicaciones –escalas arbitrarias sin duda, pero vigentes en el pensamiento de los arquitectos del orden mundial examinado por el historiador inglés. Además, al mismo tiempo que se organizan grupos como el denominado BRICS (al cual se suma Sudáfrica), se instalan en otra reorganización grupos como el JAFRU (Japón, Alemania, Francia, Reino Unido), que incluye a algunos de los representantes de antiguos imperios dominantes en el planeta. Finalmente, en tercera línea aparecen

⁹ Michael Hirsh; “The Clinton Legacy. How Will History Judge the Soft-Power Secretary of State?”, en *Foreign Affairs*, Mayo-Junio, 2013, disponible en <http://fam.ag/17XhKnJ>

¹⁰ Cfr. Secretario Rumsfeld entrevista con Larry King, CNN, Diciembre 5, 2001, disponible en <http://1.usa.gov/1Gwb0Mq>

¹¹ Barack Obama, “Renewing American Leadership” en *Foreign Affairs*, Vol. 86, No. 4, Julio-Agosto, 2007.



ahora una serie de potencias intermedias, con demografías en alza y fuertes tasas de crecimiento económico, pretensiosamente llamadas a convertirse también en polos regionales y con tendencia a transformarse en grupo de influencia mundial, el CINETV (Colombia, Indonesia, Nigeria, Etiopía, Turquía, Vietnam), el MICTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia), y más recientemente, el grupo TACTICS (Tailandia, Argentina, Chile, Turquía, Irán, Colombia y Serbia). En todo caso, más allá de un mundo multipolar, esta fragmentación del poder permite a los Estados Unidos ventajas a partir de sus asociaciones “estratégicas” y fuerte inclinación al bilateralismo que ya ha dado marcas claras de su fortalecimiento en los primeros días de la presidencia de Donald Trump con los encuentros y desencuentros ante países como Japón, Israel, Reino Unido, Canadá y, desde luego, México.

El quinto aspecto, en los términos de Hobsbawm, considera el declinar de la autoridad de los Estados, por lo que su erosión o debilitamiento se manifiesta con problemas de ingobernabilidad y violencia. Ante ello, la visión estadounidense de la gobernanza mundial, multilateral e institucional, se sostiene en el énfasis de su liderazgo irrenunciable, que se justifica tanto por su histórico mesianismo como por sus condiciones materiales de potencia dominante. He ahí que, desde la perspectiva estadounidense, la noción sobre el orden mundial se expone en términos piramidales y verticalistas, de dominio, en la que no existe ninguna revisión partidista que la modifique sustantivamente. Así, ni republicanos ni demócratas encuentran diferencias admisibles que impongan un cuestionamiento a esa premisa. De esta manera, cualquier ejemplo de cooperación internacional exitosa se ubica en el marco del liderazgo estadounidense, con lo que se establece una relación causal de victorias y fracasos en los que sólo la égida y la “grandeza” de los Estados Unidos puede lograr el desarrollo, la prosperidad y, por supuesto, la gobernanza en el planeta.¹²

Desde luego, los matices se adecuan en un discurso multinivel en el que los receptores van del electorado estadounidense a los miembros de las élites globales, de los temas nacionales a la agenda mundial, y de la acción inmediata a los planes de medio y largo plazo. Del mismo modo, será con la flexibilidad que permite la continuidad o la renovación del entramado institucional vigente que se establezcan los márgenes normativos y estructurales para llevar a cabo la gobernanza mundial al amparo o no del liderazgo estadounidense. Esa es la cita con el destino y la recurrente neología que Barack Obama, presidente de la “esperanza” y el “cambio”, premio nobel, refirió al indicar que “en este siglo, nuestro liderazgo requerirá la creación de asociaciones nuevas, adaptándose a las nuevas circunstancias, para satisfacer las demandas de una nueva era”.¹³ En efecto, nueva era, la que devolverá la “grandeza a América”, la de Trump, en la que

¹² Cfr. Jesús Gallegos Olvera; “Estados Unidos y la gobernanza global”, en Fausto Quintana Solórzano (et. al. coordinadores), *La gobernanza global en un mundo interdependiente*, UPAEP/AMEI/Universidad de Baja California, 2013.

¹³ Cfr. Barack Obama; *Remarks by the President to Parliament in London, United Kingdom*, mayo 25, 2011. Disponible en <http://1.usa.gov/1MiL45w>. De igual forma, revisar las notas que entre el alud de textos se están publicando destacan las de la revista *Foreign Affairs*, en su Volumen 96, Número 2, a publicarse para el segundo bimestre (marzo-abril) de 2017, ver <https://www.foreignaffairs.com/issues/2017/96/2>



no dejan de estar presente las estrategias de contención y prevención, y ahora con un énfasis en la disuasión, para que el listado unilateral de amenazas propuesto por el poder estadounidense y sus aliados, establezcan la identificación y propuesta de exterminio de los enemigos presentes y futuros, con sus adscripciones multigeográficas y multitemáticas.

En complemento a las líneas previas, al inicio de cada año se publican las predicciones de los temas torales de la agenda global por parte de diferentes organismos gubernamentales, grupos de trabajos internacionales, centros de investigación, instituciones financieras, consultorías, medios de comunicación, universidades, etc. No sólo se trata de identificar tópicos importantes y sustantivos, sino de posicionarlos como parte de las prioridades que deben ser establecidas para las acciones de los tomadores de decisiones en cada país. De esta forma, la selección de algunos de esos informes y documentos de análisis permite enlistar las principales temáticas que están incidiendo en la economía o la política en términos generales.

De aquellos documentos destacan por su referencia, difusión y presencia mundial: *Global Trends*, del National Council Intelligence (con una reciente versión para el próximo cuatrienio¹⁴); *Annual Forecast* de StratFor; *The World In*, de The Economist; *Risks map report*, de la empresa global Control Risks, *Business Insider's digital 100*, del portal estadounidense Business Insider; el *Global Forecast* del Center for Strategic and International Studies, un think tank ubicado en Washington D.C.; los *Annual Policy Papers* del Real Instituto Elcano, en España; *Future State 2030: The global megatrends shaping governments*, de The Mowat Center, think tank de la Escuela de Política Pública y Gobierno de la Universidad de Toronto; y el *Outlook Top Ten Market Themes* anual de Goldman Sachs, grupo de banca de inversión y valores con cobertura global. A partir de un listado sin orden jerárquico, que recupera tres temas principales de cada uno de estos reportes, el siguiente cuadro muestra las ocasiones en que hay coincidencias entre ellos. Esto permite un ejercicio básico para establecer aquellos temas que mayor referencia presentan en opinión del variado conjunto de fuentes de información referidas y publicado en los últimos años.

¹⁴ Consultar *Global Trends: Paradox of Progress*, informe publicado en enero de 2017 por el Consejo Nacional de Inteligencia destinado a brindar información para la actual administración en Estados Unidos, disponible en <https://www.dni.gov/files/images/globalTrends/documents/GT-Full-Report.pdf>.



Referencia										TOTAL
Tema										
1. Crisis y recuperación económicas										5
2. "Ola democrática"										1
3. Cambios en la arquitectura geopolítica global										7
4. Competitividad y cooperación regional										1
5. Fortalecer el multilateralismo										3
6. Combatir Terrorismo y Crimen Organizado										1
7. Calentamiento global										4
8. Escasez de alimentos										2
9. Desastres naturales										2
10. Armas nucleares										3
11. pandemias										1
12. Demografía										2
13. Empoderamiento del individuo										2
14. Acceso a la tecnología										1
15. Urbanización										1
16. Ciberataques										2

Elaboración propia

En primer lugar destaca la preocupación sobre los cambios en la arquitectura geopolítica global que todos esos exámenes muestran. No se trata de sólo de enunciar que hay una reconfiguración con la presencia de actores tradicionales que han establecido nuevas pautas en sus entornos geográficos inmediatos¹⁵, sino de mostrar una situación multipolar en la que Europa, Estados Unidos y China son los tres epicentros del sistema internacional, aunque los dos primeros enfrentan declives estructurales y estancamiento económico, por no señalar la desaceleración que muestra la economía china. A ello se suman los actores atípicos, como el grupo terrorista ISIS que ha catapultado cambios geopolíticos en Medio Oriente o el avivamiento de grupos supremacistas, xenófobos y de ultraderecha que están impulsando victorias electorales en todo el planeta, como ha sido el caso estadounidense o el inglés (con el tema *Brexit*, por caso).

En segundo lugar se presenta una constante de crisis y recuperación económicas en las que el declive del precio del petróleo muestra afectaciones en todas las economías en el planeta. Por ejemplo, las interconexiones y unión energética en la Unión Europea exhiben la dependencia del suministro de

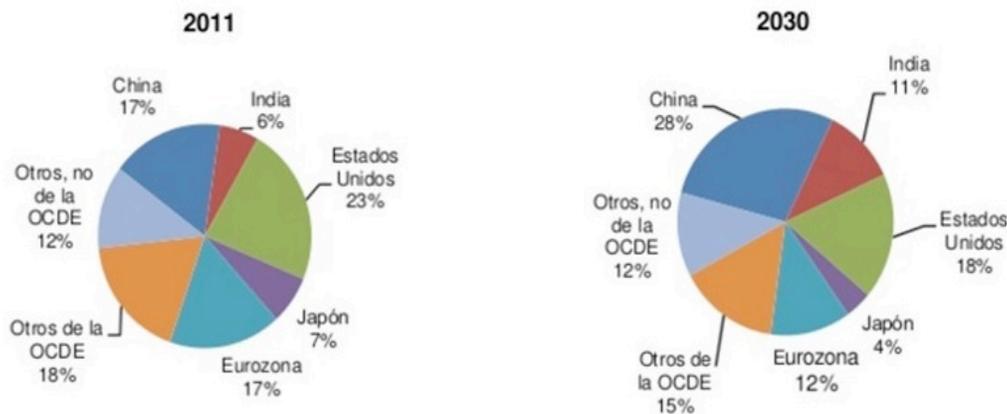
¹⁵ Como Rusia, en Chechenia y, especialmente, en Ucrania y Crimea; China y la disputa con varios países de la región por el reconocimiento de posesiones en ultramar, como las islas Senkaku con Japón; la división de Sudán; el diferendo histórico entre Bolivia y Chile para que la primera tenga una salida soberana y directa al mar; o las tensiones entre Turquía y Grecia por depósitos de gas en el Mar Egeo; el viejo conflicto por Cachemira entre Pakistán en India, las presiones que causa el deshielo de los polos en la definición de fronteras entre los países que reclaman derechos soberanos sobre los mismos, entre otros muchos ejemplos como el cambio de regímenes autocráticos en el Norte de África por un sistema de democracia en ciernes.

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor, que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.



hidrocarburos que les provee Rusia, Ucrania u otras naciones de Medio Oriente. Ahí se está configurando un nuevo orden energético internacional, en el que otro de los resultados es el fortalecimiento del dólar estadounidense, lo cual para países como el nuestro dan cuenta de la alta volatilidad y fragilidad de nuestra moneda, cuando sistemáticamente se están rebasando los topes de tipo de cambio entre el peso mexicano y el dólar. A la par de enfatizar la fragilidad de la seguridad energética y las crisis de autosuficiencia en esa área. En ello también incide el accionar de la Reserva Federal de Estados Unidos que ante el reto que le significa China y su solidez financiera ha modificado la tasa de interés, lo que impulsa este ambiente de volatilidad e incertidumbre global. Desde luego, ante aquellas repercusiones, que suman la mayor polarización de los mercados emergentes, la Asamblea General de la ONU se reunió en septiembre de 2015 para acordar la “Agenda para el Desarrollo Post-2015”, que será la continuación y ampliación de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (2000-2015), para el período 2016-2030. Si bien, en un mundo de bajos rendimientos y con las “paradojas del progreso”, el esfuerzo multilateral reconoce los cambios en el poder económico que se prevén para los tres lustros siguientes (ver gráfica siguiente), en los que la interconexión económica afecta los registros de la deuda pública en el mundo. En consecuencia, se presenta como imperativo lograr una recuperación económica más amplia, que disminuya las divergencias en los mercados desarrollados y que permita un nuevo orden económico más competitivo, plural y geográficamente diverso.

Gráfica 1 y 2 Cambios en el poder económico (PIB) 2011 y 2030



Fuente: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE, 2012)¹⁶

En tercer lugar, el calentamiento global es el tema que ocupa una singularidad que modifica no sólo la concepción de la seguridad, sino de la propia sobrevivencia de la raza humana. En la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 21), llevada a cabo en

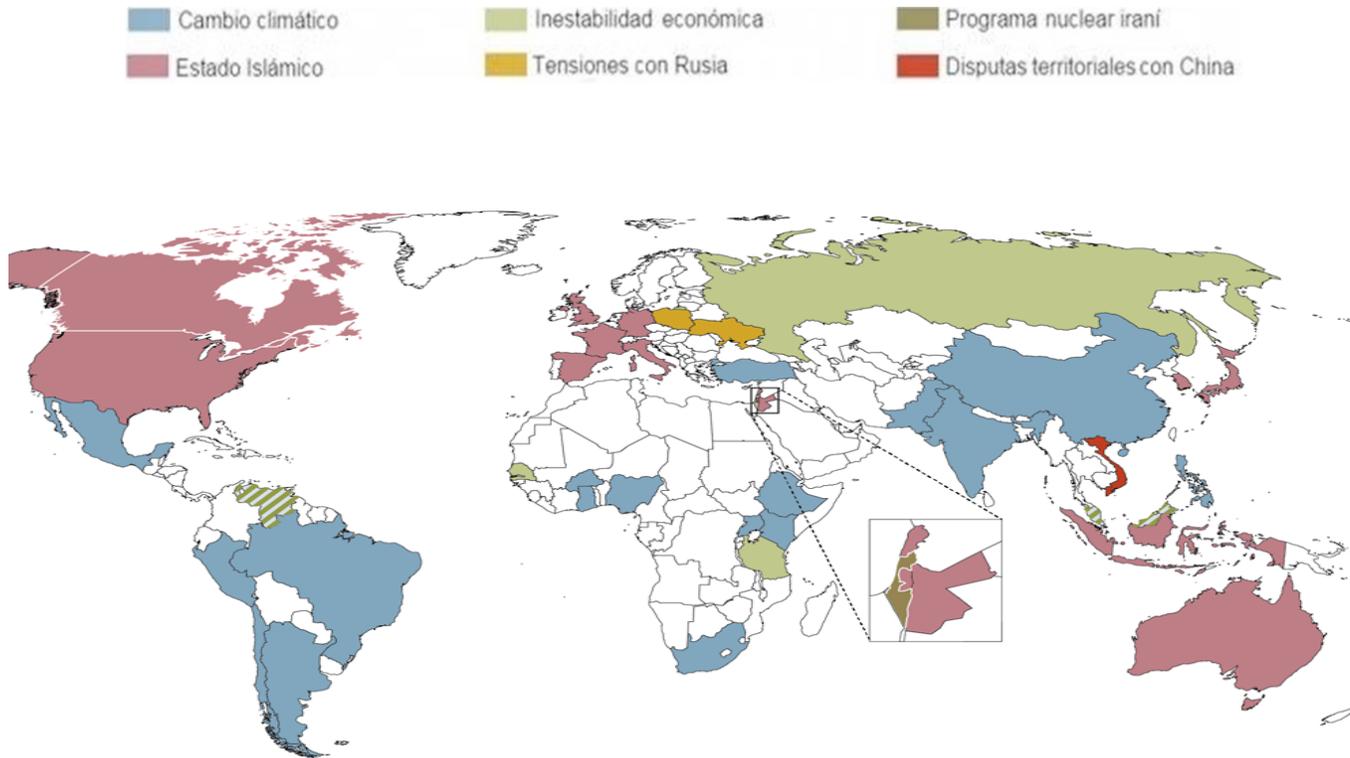
¹⁶ OCDE, “Looking to 2060: long term global growth prospects”, OECD Economic Policy Papers, No 03, disponible en <http://www.oecd.org/eco/outlook/2060%20policy%20paper%20FINAL.pdf>



noviembre de 2015 en París, se conocieron los compromisos que aceptaron China y Estados Unidos para reducir sus emisiones de Gases de Efecto Invernadero. El éxito de aquellas decisiones depende de fortalecer el multilateralismo (cuarto lugar en coincidencias), que hoy se acompaña de una mayor participación y empoderamiento de la sociedad civil, de los individuos; con todos los variopintos que esto significa de acuerdo con los criterios de gobernabilidad, cultural de la legalidad y Estado de derecho que establecen como parte de sus banderas políticas. Finalmente, en quinto lugar, se pretende un mundo en el siglo XXI en el que se acabe la amenaza de la guerra nuclear. En ese caso destaca el acercamiento entre Estados Unidos e Irán, que se explica también por una serie de variables geopolíticas entre la que se ubica la presencia y actuar del Estado Islámico. El mapa 1 (de amenazas) permite identificar los principales retos y oportunidades que tenemos en el presente.

Ante estas evaluaciones, elaborar una propuesta que ubique aquellas amenazas y riesgos en un diagrama que permita atenderlas de forma estratégica se presenta como una de las tareas pendientes en los esquemas de seguridad y defensa, en particular en América Latina y desde luego en México. En este sentido, los rápidos avances tecnológicos y su rápida difusión a nivel global, la interconectividad de las comunicaciones, las amenazas que se ciernen tanto sobre el espacio como el ciberespacio y la inevitable conflictividad entre los actores en la escena internacional seguirán vigentes en el siglo XXI. Por ello, en coincidencia con aquellos propósitos se establece que los intereses de los Estados Unidos y su función en el mundo se enfocan a una nación cuyos líderes están dispuestos a emplear todos sus recursos, proyectarlos y sostener operaciones de gran escala, en cualquier parte del mundo. Si bien, la sociedad estadounidense debe ser un primer freno a aquellas pretensiones corporatocráticas, no es garantía de que será suficiente¹⁷. En consecuencia, en el marco de los análisis políticos, la utilidad de la formación internacionalista se presenta como un binomio que desde México permite evaluar las notas escritas hasta esta línea. Desde nuestra latitud hay coincidencia en el interés por fortalecer las capacidades estatales, mejorar la organización de la comunidad internacional para enfrentar riesgos universales, fortalecer el institucionalismo en todos sus niveles, prevenir conflictos, etc. No obstante, como dicta el realismo de nuestro días, la seguridad y en algún grado la prosperidad anclan su andar ante el reconocimiento de que si bien el poder estadounidense no puede resolver todos los conflictos potenciales, sí puede inclinar la balanza para que reciban la atención internacional, que va del multilateralismo conveniente al unilateralismo necesario, en un orden mundial que políticamente es un artificio de los Estados Unidos de América.

¹⁷ Para una mayor explicación de estas notas consultar Gallegos Olvera, Jesús; "El establishment estadounidense: aproximaciones y revisiones", en Orozco, José Luis & Jesús Gallegos Olvera (coordinadores), *El establishment estadounidense y su política exterior*, UNAM/Ediciones del Lirio, México, 2016.

Mapa 1 Las grandes amenazas globales¹⁸

II. La perspectiva estadounidense ante las tendencias globales: el “reordenamiento” de la seguridad nacional

El diagnóstico de las relaciones internacionales que presenta en 2017 el Consejo Nacional de Inteligencia (NIC por sus siglas en inglés), reconocido centro de pensamiento estratégico para el mediano y largo plazo de la comunidad de inteligencia estadounidense, en el reporte *Global Trends: Paradox of Progress*¹⁹, mantiene la importancia que han adquirido Rusia y China para dar cuenta de los nuevos consensos internacionales y, con ello, el cambio en las reglas del juego de poder mundial. Asimismo, al igual que su anterior informe²⁰, el Consejo Nacional de Inteligencia, establece la continuidad de la transferencia de la riqueza del Atlántico al Pacífico, amén de los problemas que presenta el suministro de recursos energéticos, de alimentos y agua, los flujos migratorios internacionales y la consecuencias del desarrollo

¹⁸ Jill Carle, *Climate Change Seen as Top Global Threat. Americans, Europeans, Middle Easterners Focus on ISIS as Greatest Danger*, Pew Research Center, Julio 14, 2015, p. 2, disponible en <http://www.pewglobal.org/files/2015/07/Pew-Research-Center-Global-Threats-Report-FINAL-July-14-2015.pdf>.

¹⁹ Global Trends: Paradox of Progress, *op. cit.*

²⁰ Consejo Nacional de Inteligencia (NIC); *Global Trends 2030: alternative worlds*, Washington, D.C., 2012, disponible en <http://bit.ly/1CSdG5K>



de nuevas tecnologías, el reporte del NIC no deja a un lado los potenciales conflictos que se ubican en Medio Oriente.

En ese amplio marco, el principio de acción se sustenta en la reciprocidad global entre desafíos y soluciones; por lo que los actores políticos, particularmente en el caso de los miembros del poder legislativo estadounidense son constantemente informados para establecer respuestas como resultado del debate interno, que va del reconocimiento de que “la política no siempre es local” al desarrollo de nuevas relaciones internacionales, pasando por recalibrar las viejas asociaciones, el reconocimiento de la superioridad militar y el balance de la fortaleza en las finanzas de Estados Unidos. Así, en un mundo en el que la multipolaridad es innegable la respuesta estadounidense se define a través del multilateralismo *ad hoc* o el bilateralismo dominante, que en conjunto permiten eficacia y disminuyen los costos y riesgos del actuar unilateralista, reservado siempre como la última opción deontológica. De esta forma, el actuar multilateralista se da cada que se pueda, tanto como se presenta el unilateralismo cada que se deba.

Ejemplo práctico de este consenso político estadounidense se ubica en la *Strategy to Combat Transnational Organized Crime*, publicada el 25 de julio de 2011.²¹ Con base en lo expuesto en este documento, el gobierno estadounidense pretender proteger a sus ciudadanos y fortalecer su estrategia de seguridad nacional a partir de encaminar sus acciones hacia la lucha/eliminación de las amenazas, compartiendo este interés con sus socios internacionales. Para ello resulta indispensable acabar con el poder corruptor de las redes criminales transnacionales a través de romper su poder económico, vigilar los mercados internacionales y el sistema financiero para evitar el lavado de dinero. Así, la vinculación entre las instituciones públicas y privadas, refiere compromisos que en su escalada requieren la aprobación y el compromiso de las élites, en una corporatocracia que se dirige por criterios verticales por naturaleza y horizontales en su discurso.

Aunado a lo anterior, el longevo e influyente think tank *The Council on Foreign Affairs* (CFR), desde el 2008 ha puesto en marcha el proyecto *The United States and the Future of Global Governance Roundtable Series*²², a cargo de Stewart M. Patrick, director del Programa de Instituciones Internacionales y Gobernanza Global (PIIGG). El proyecto lleva a cabo una revisión de los retos fundamentales de la gobernanza global y, a su vez, emite propuestas de trabajo para superarlos. Entre los temas que se han estudiado destacan la revisión sobre la ampliación del Consejo de Seguridad de la ONU, la reforma del G-8, las perspectivas de una organización para luchar contra el terrorismo global, la adaptación de la

²¹Casa Blanca, *Strategy to Combat Transnational Organized Crime*, Washington D.C., julio 2011, disponible en <http://1.usa.gov/1A9mGgF>

²²Consejo de Relaciones Internacionales (CFA), *The United States and the Future of Global Governance Roundtable Series*, Washington D.C., disponible en <http://bit.ly/1x71d8p>



soberanía de los Estados Unidos a una era global, las compensaciones entre las instituciones formales y coaliciones ad hoc; y, en el ámbito doméstico, hace énfasis en el estudio de las condiciones legislativas previas para cumplir con el compromiso multilateralista estadounidense. Asimismo, el trabajo prolífico del PIIGG ha establecido un diagnóstico sobre la paz en los países africanos, el régimen de proliferación de armas nucleares, la problemática del espacio ultraterrestre, el desarrollo de los derechos humanos, el acceso y distribución de los recursos energéticos, el traslape entre las acciones y propósitos del G20 y la ONU, la justicia internacional, los flujos financieros ilícitos como amenaza a la economía mundial, el futuro del multilateralismo, el equilibrio de la representación y la eficacia en la reforma de las instituciones internacionales que, a partir del principio de responsabilidad de proteger, define un discurso de valores y compromisos compartidos en un pretendido mundo convergente con la visión estadounidense.

En consecuencia, el reconocimiento de los límites que establece la ecuación lippmanniana entre poder y responsabilidad, en la historia de la política internacional estadounidense, condicionó que la administración de Barack Obama adoptará un enfoque pragmático de la cooperación internacional, que entreveraba el cauce de las instituciones formales (ONU), con asociaciones más flexibles pero eficaces (G20), para alcanzar los intereses nacionales de Estados Unidos. En consecuencia, con base en las premisas apuntadas por el teólogo Reinhold Nieburh, la práctica de las relaciones internacionales reconoce la amoralidad de sus actores, que definen un orden con base en la respuesta a los intereses de los países con mayor poder, constantemente en perjuicio del interés general o de aquellos que son más débiles y obstaculizan su camino. Si bien, reordenamiento del mundo con la presencia de las potencias emergentes incide en el *statu quo*, esto no cambia la conducta de los Estados, menos el de la potencia dominante, ahora con la égida de Donald Trump y su visión maniquea del mundo.

Ahora que al margen de considerar que las encuestas definen verdades y construyen realidades, en una época de “post-verdad”²³, la información que provee Pew Research Center²⁴ ofrece una panorámica de las prioridades que en los últimos años deben ser atendidas por quienes dirigen la política exterior, la seguridad y defensa estadounidenses y de la forma en qué es visto el país a partir de una división entre republicanos y demócratas. La amplia brecha partidista entre ambos bandos protagonistas de los procesos electorales en Estados Unidos exhibe en un corte de 2013 un desencanto de los resultados de la importancia de su país en el orden internacional que da pauta para explicar el triunfo político electoral de Donald Trump en 2016; así, para el 74% de los republicanos el liderazgo estadounidense ha disminuido y

²³ Cfr Keyes, Ralph; *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, St. Martin's, New York, 2004.

²⁴ De acuerdo al *Global Go To Think Tank Index* publicado por James McGann, Director del Think Tanks and Civil Societies (TTCSP), en la Universidad de Pennsylvania, Pew Research Center ocupó en 2014, el primer lugar de los think tanks con el mejor uso de los medios de comunicación (impreso o electrónico) y el tercer sitio con el mejor uso de la Internet, Cfr. *Global Go To Think Tank Index*, ver en <http://bit.ly/1E6bjMP>.



un 80% considera que Estados Unidos es menos respetado que una década atrás. En consecuencia, la opinión pública presenta en los últimos años el interés en redireccionar los asuntos internacionales con la visión conservadora de aquellos, en los que el actuar unilateral, intervencionista y militarista es una opción dominante. Asimismo, el listado de temas admite una organización que pone en los primeros lugares el proteger a los Estados Unidos de ataques terroristas y reducir la inmigración ilegal, y deja en los últimos lugares hacer frente al cambio climático y mejorar los estándares de vida en los países en vías de desarrollo. Si bien, se encuentra un amplio consenso bipartidista en la protección de los trabajos de los estadounidenses, bandera que Trump ensalzó en su campaña electoral.

Los republicanos más sombríos sobre el papel de EE.UU. en el mundo

Amplia Brecha Partidista en vistas del Poder Global Estadounidense

% que dice los Estados Unidos tiene un papel menos importante y poderoso como líder mundial que 10 años atrás.	Principios de	Julio	Nov.	Nov.
	Sep. 2001	2004	2009	2013
	%	%	%	
Total	26	20	41	53
Republicano	21	8	50	74
Demócrata	28	27	29	33
Independiente	27	23	45	55
Diferencia Republicano – Demócrata	-7	-19	+21	+42
% que dice que los Estados Unidos es menos respetado por otros países que en el pasado.	Julio	Mayo	Nov.	Nov.
	2004	2008	2009	2013
Total	67	71	56	75
Republicano	47	60	68	80
Demócrata	80	81	49	56
Independiente	74	72	59	74
Diferencia Republicano - Demócrata	-33	-21	+19	+24

Fuente: *America's Place in the World 2013*. General public. PEW 3. (Omnibus). Q23. **PEW RESEARCH CENTER**.
URL: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/12/05/republicans-gloomier-about-u-s-role-in-the-world/>



Brecha Partidista sobre las Prioridades Políticas de Largo Alcance
% que dice cada uno debería ser una prioridad política...

Prioridades de política exterior consideradas más importantes para los **Republicanos**

	Republicano	Demócrata	Independiente	Diferencia R-D
Reducir la inmigración ilegal	62	38	49	+24
Proteger los EE.UU. Del terrorismo	93	81	78	+12

Prioridades de política exterior en las cuales Republicanos y Demócratas **generalmente coinciden**

Reducir la dependencia en la importación de recursos energéticos	64	59	60	+5
Combatir el tráfico internacional de droga	59	60	52	-1
Prevenir la distribución de armas de destrucción masiva.	76	78	68	-2
Protección de los trabajos americanos.	81	84	80	-3

Prioridades de política exterior consideradas como las más importantes para los **Demócratas**

Promover la democracia en el extranjero	16	27	13	-11
Promover los derechos humanos en el extranjero	27	41	30	-14
Mejorar los estándares de vida en naciones en vías de desarrollo	13	32	23	-19
Fortalecer las Naciones Unidas	25	50	35	-25
Hacer frente al cambio climático global	16	57	35	-41

Fuente: *America's Place in the World 2013*. General public. PEW 3. (Omnibus). Q33a-k. PEW RESEARCH CENTER.

Sin duda, la complejidad que ofrece el análisis minucioso de la información provista por el Pew Center se concatena con las categorías de análisis presentes en las revisiones de la micropolítica, la macropolítica, la mesopolítica y la metapolítica estadounidenses, todas ellas vinculadas entre sí y convergentes con el objetivo de establecer el armazón teológico-secular que desde siempre estructura o modifica la política de seguridad y defensa estadounidense. Por ahora, vale destacar que el diseño de un mapa analítico de los límites y alcances discursivos y conceptuales de aquellas en el marco de las estrategias de seguridad de Estados Unidos de América en el siglo XXI requiere, por lo menos, tres consideraciones:

1. La presencia de un discurso totalizador, apoyado por un mercado editorial de alcances planetarios, que da cuenta de la reproducción de criterios que sistemáticamente van ocupando espacios de toda índole en los que no hay oportunidad para la presencia de alguna réplica que modifique el avance de su proyecto hegemónico.
2. El examen del actuar estadounidense como es y no como queremos que sea. Para llevar a cabo esta labor, una ruta de acceso es aquella que definen los arquitectos de su orden internacional; quienes desde diferentes enclaves ubicados tanto en oficinas del gobierno, como en partidos políticos y universidades, por referir sólo algunos, presentan diseños con pretensiones dirigidas a dominar el desarrollo del pensamiento global.
3. Determinar que la comprensión de los posibles derroteros de la posición de dominio de Estados Unidos en el mundo pasa por la revisión y explicación de la naturaleza y actuar del establishment



de la política exterior estadounidense, en el que sus protagonistas exhiben estrategias y tácticas que van del inmediatismo coyunturalista hasta el futurismo de largo plazo.

Sin duda, el trabajo de un individuo representativo para desarrollar el examen de la política estadounidense es Zbigniew Brzezinski. Para este autor, que ocupara el cargo de asesor de seguridad nacional en la administración Carter y desde ahí fuese participe y promotor del diseño de una arquitectura global del poder, se visualiza al mundo en una condición de *alarmismo permanente*. Esto es así porque desde hace décadas Brzezinski ha venido publicando sistemáticamente una serie de trabajos que avisan sobre los “espacios de incendio” que eventualmente tiene que sofocar el gobierno estadounidense y quienes participan en el diseño de su política exterior. Vale recordar que Brzezinski en los años noventa del siglo pasado publicó un trabajo hoy multicitado que se titula *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*; con este documento se definió lo que serían las acciones en materia de política exterior de este país en el umbral del siglo XXI, y que fue acompañado por la extensión de un pensamiento neoconservador que eventualmente simplificó las visiones en torno al militarismo, el intervencionismo y el internacionalismo estadounidenses. En un texto posterior, titulado *El dilema de Estados Unidos: ¿dominación global o liderazgo global?*, el estratega de origen polaco ofreció una recuperación de lo que otros autores (por caso el sociólogo francés Raymond Aron y el historiador hardvardiano Arthur Schlesinger) han trabajado como parte del cuestionamiento entre Imperio o República, que se sigue de la vieja apuesta por un *imperialismo informal* a la Charles Arthur Conant, difundida desde finales del siglo XIX.²⁵

En su libro más reciente, titulado *Visión Estratégica: América y la crisis global del poder* (2012), Zbigniew Brzezinski establece que en el siglo XXI “sin un Estados Unidos que es vital para la economía, socialmente atractivo, responsablemente poderoso y capaz de sostener un compromiso inteligente con el orden internacional, las perspectivas geopolíticas de Occidente se encuentran en una condición vulnerable”. Así, ante el reconocimiento de los cambios en la distribución del poder mundial, sigue pendiente en el balance de los *policy makers* y los “intelectuales corporativos” del *establishment* estadounidense el responder ¿cuál debe ser la estrategia global que les permita mantener su excepcional posición en el mundo? Se trata no sólo de articular el “ejercicio del poder en la masa continental euroasiática, en la que se concentra la mayor parte de la población, de los recursos naturales y de la actividad económica del planeta”, sino de replantear la concepción del papel de los Estados Unidos en el mundo.²⁶ He ahí que el listado de sus tareas sea: 1) ratificar y defender su supremacía en los próximos

²⁵ Para una mayor revisión de los aspectos enunciados consultar Gallegos Olvera, Jesús, *De las aristas del poder estadounidense al vértice de las relaciones con México en el siglo XXI*, tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencia Política, FCPyS/UNAM, 2016.

²⁶ Cfr. Zbigniew Brzezinski; *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*, Basic Books Pub., Nueva York, 2013.



años; 2) gestionar los conflictos y las relaciones en Europa, Asia y Oriente Medio; 3) evitar el surgimiento de una superpotencia rival que amenace sus intereses y su bienestar; y 4) clarificar el mapa de las ramificaciones estratégicas de esas nuevas realidades geopolíticas. Así, los retos y oportunidades de una visión administrativa de los asuntos públicos y la política exterior estadounidense se definen por la continuidad y énfasis de la geopolítica.

Desde luego, la jerarquía de los elementos enlistados se reordena con base en la visión estratégica definida desde Washington y en coordinación-cooperación con el trabajo desarrollado en los cenáculos de los *think tanks* en los que diseñan todo tipo de respuestas a preguntas como: ¿Cuáles son las implicaciones del cambio de la distribución del poder mundial de Occidente a Oriente, y cómo se está viendo afectada por la nueva realidad de una humanidad políticamente despierta? ¿Cuáles serían las consecuencias geopolíticas probables del declive del poder de Estados Unidos en los asuntos mundiales? Y en especial, ¿cómo han influido estos hechos en las estrategias de seguridad de otros países o regiones, como América Latina (el “patio trasero” de Estados Unidos)?

La réplica a aquellas interrogantes por parte de Brzezinski se ordena en cuatro apartados²⁷. El primero lo define como “El Oeste que retrocede”. Al dibujar un mundo maniqueo entre Occidente y Oriente, entre buenos y malos, virtud y corrupción, en el imaginario de Brzezinski el Oeste se va “achicando”, se repliega, no necesariamente por el engrandecimiento de Oriente, porque éste sea muy fuerte, sino porque requiere retrotraerse para revisar sus áreas de oportunidad y fortalecer las condiciones de su poder nacional-civilizacional. El Oeste que retrocede no establece una respuesta ante quién en específico o por qué razones. Lo que sí define, y es muy categórico en ello, es lo siguiente: “la supremacía global de Occidente” –entiéndase Estados Unidos y sus aliados noratlánticos– “ha concluido”.²⁸ De esta manera Brzezinski reconoce que en el mundo del siglo XXI se dispone a revisar, cuáles serán las estrategias de asociación con diferentes actores en el orbe: en América Latina, en Europa y, por supuesto, en Asia. He ahí la recuperación de las lecciones de Colin Powell, quien con su conservadurismo y una experiencia militar de largo aliento evoca las lecciones del realismo de Hans Morgenthau.²⁹

El segundo apartado se titula “La disminución del sueño americano”. Con tono ideológico y dogmático, por los calificativos empleados, se indica que el destino de Estados Unidos depende de solucionar los problemas que mancillan el *american dream* –exclusivo del *pueblo elegido*. En las consideraciones de Brzezinski, los problemas de Estados Unidos son muchos, en el exterior y en el interior, pero si algo puede

²⁷ Cfr. Gallegos Olvera, Jesús, *De las aristas* [...], *op. cit.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ Cfr. Colin Powell; “A strategy of partnerships” en *Foreign Affairs*, Estados Unidos, vol. 83, no. 1, enero-febrero 2004.



hacer este país para vigorizar sus condiciones de liderazgo mundial, se debe actuar más adentro que afuera de sus fronteras nacionales. Y ese adentro y afuera, vaivén inevitable, sugiere un diagnóstico en el cual se establece un balance que da cuenta del inventario de las fortalezas, de los pasivos y de los activos que tiene este país. En su cálculo, Brzezinski señala que los pasivos están en: 1) el déficit fiscal; 2) la descomunal deuda nacional; 3) el aumento de la desigualdad social y 4) el bloqueo político-partidista entre Republicanos y Demócratas. Entre los activos, Brzezinski identifica: 1) la fuerza económica; 2) la dinámica demográfica; 3) la posición geográfica privilegiada y 4) la democracia americana.

Parcial en sus argumentos, condición inevitable a cualquier apologeta del “americanismo”, los gráficos de Brzezinski exhiben los efectos colaterales de las estrategias fallidas que apuntalan el declive de la hegemonía estadounidense. Uno de esos efectos colaterales es el desprestigio de instituciones al interior de Estados Unidos, en particular la que ostenta el Ejecutivo federal, pues entre mayor ha sido la duración de eventos militares internacionales en los que participa Estados Unidos, mayor es la impopularidad de las acciones y decisiones que llevan a cabo los titulares del Ejecutivo en ese país. Esto se ha mostrado con el descrédito con el que concluyó su segundo mandato de George W. Bush, o con las condiciones en que se encontró Barack Obama en su segunda administración y, ahora, en el inicio de la administración de Donald Trump³⁰. Desde luego, existen otras variables de control que deben considerarse para estos resultados (el flujo económico, la atmósfera electoral, la inercia de los actores internacionales, etc.).

En el tercer apartado Brzezinski establece una prognosis vinculada a las tesis del Informe sobre Riesgos Globales del Foro Económico de Davos. Titulado “El mundo después de Estados Unidos: para 2025 no será chino, pero será caótico”, Brzezinski da cuenta de un mercado de tendencias en el que se precisa una evaluación que concluye con el alza de las tensiones en el orden internacional, que es resultado de la ausencia del poderío estadounidense y la concatenada cooperación a la baja que infiere por la inexistencia de un ente que aglutine la confianza de los actores en la escena global. Esto, en las conclusiones de Brzezinski, permite menos soluciones a los problemas mundiales, pues se considera que a partir de las directrices de ese mercado de tendencias, lo que menos existirá en el futuro son respuestas a los conflictos internacionales de toda índole (climáticos, tecnológicos, policiacos, etc.). Lo anterior obliga a pensar, en algún momento, las amenazas que eventualmente otros actores pueden revisar en función de sus condiciones geográficas. Ahí se mencionará ineludiblemente el caso de China frente a India, Rusia y, por supuesto, al propio Japón. De la misma manera, habría que preguntar lo qué pasaría con los Estados

³⁰ De acuerdo con Pew Research Center, para el promedio de la aprobación de la sociedad estadounidense de la administración de Barack Obama oscilaba alrededor del 43 por ciento entre 2012 y 2014, ver <http://pewrsr.ch/1BmzuTW>. En el caso de Donald Trump, la polarización social en Estados Unidos está medida en el texto del Pew Research Center, “In First Month, Views of Trump Are Already Strongly Felt, Deeply Polarized”, disponible en <http://www.people-press.org/2017/02/16/in-first-month-views-of-trump-are-already-strongly-felt-deeply-polarized/>



que están asociados en la periferia de estos países: por ejemplo, Bielorrusia y Ucrania frente a la propia Rusia (el caso ucraniano ha sido protagónico de las notas internacionales en los últimos meses); Taiwán frente a China es un caso más o, quizá en algún momento, Pakistán y Afganistán frente a India. No olvidar que éstos últimos son países con poderío nuclear. Aquí también vale cuestionar qué pasa con la OTAN (cuestionada por Trump). Sin duda, esa gran coalición ha permitido a los Estados Unidos, durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI, establecer una serie de correlatos con base en los cuales define su supremacía en el orden internacional.

A este apartado Brzezinski agrega dos elementos que resultan de especial mención. Uno tiene que ver directamente con México, con quien la relación bilateral se percibe difícil hacia el 2025 por los problemas asociados a la migración y al crimen organizado. Para el profesor hardvardiano, como en su momento lo fue para Samuel P. Huntington, México exhibe desafíos al poderío estadounidense y de esa manera se legitima el diseño e instrumentación de estrategias para ampliar su perímetro de seguridad nacional, con todos los correlatos vinculados al discurso de doble nivel que va de la cooperación y responsabilidad compartida al intervencionismo estadounidense y la subordinación mexicana. Ahora que en la era Trump la radicalización de la enemistad hacia México se ejemplifica en su idea del “muro” que debe resguardar a los Estados Unidos de los “criminales mexicanos”, las respuestas nacionalistas de ambos países y la afectaciones a la relación bilateral, que ha puesto como imperativo el diseño de respuestas de todo alcance por parte del gobierno de Enrique Peña Nieto y la sociedad mexicana.

El otro elemento que ofrece Brzezinski es el que llama “Bienes comunes globales”. Internet, conflictos territoriales, proliferación nuclear, medio ambiente: sin Estados Unidos no es posible un consenso global sobre estos temas, declara Brzezinski. El examen nos permite entender que, en la visión panegírica de aquel, el liderazgo estadounidense es insustituible y no hay cabida para pensar en la posibilidad de que su lugar sea ocupado por otro actor en la escena del siglo XXI.

El último apartado se llama “Más allá del 2025: un nuevo balance geopolítico”. Con la afirmación de la volatilidad geopolítica de Asia, expuesta por la presencia de actores que disputan el dominio en la región como China, India y Rusia, Brzezinski obliga a pensar que el mundo de las próximas décadas será caótico y que el papel de Estados Unidos como líder global es el de establecerse como un gran conciliador y “equilibrista” de intereses. Esto significa mantener la vigencia de una fórmula establecida en 1943 por el Walter Lippmann, que en síntesis señala: “debe existir un equilibrio entre compromisos y poder”. Estados Unidos no puede tener más compromisos que los permitidos por su poder y viceversa. A la larga estas correlaciones bidireccionales entre las variables señaladas admiten cálculos erróneos y virajes que se triangulan entre el llamado *soft*, *hard* y *smartpower*.



En consecuencia, para Estados Unidos –visto al menos en el marco del diseño dual de su política exterior e interior– la declinación no es una elección, pero es un hecho. Es un hecho que aventura riesgos, no sólo para el poder que deja de estar presente, sino también para las instituciones que fueron establecidas al amparo del mismo (Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, etc.), lo que reconfigura la necesidad del multilateralismo. De esa manera, queda pensar que el declive del poder estadounidense en el siglo XXI tiene más riesgos para el resto de los países que para ellos mismos. En consecuencia, la resistencia al cambio se dará no sólo por parte de este país, sino por todos aquellos que fueron beneficiados del sistema global que Estados Unidos construyó hace más de 60 años y que hoy está en cuestionamiento.

Por otro lado, la teoría y práctica de la política del poder, y su corolario que da cuenta de la discusión sobre la justicia y la legitimidad, presenta uno de sus análisis más recientes en la reflexión de Henry Kissinger, otrora Secretario de Estado y ahora súper consultor privado en los Estados Unidos. Con su visión realista, Kissinger observa la presencia de una oscilante superpotencia ambivalente que encuentra dificultades para establecer y extender arreglos justos y una adecuada distribución del poder aplicable a todo el mundo. Para el viejo político y ex profesor harvardiano, cualquier orden mundial exitoso tiene por base un "equilibrio entre la legitimidad y el poder"; es decir la relación de "un conjunto de reglas comúnmente aceptadas que definen los límites de la acción permitida", y un "equilibrio de poder que impone la moderación donde las reglas se rompen".³¹ De esa forma, el cálculo del poder es necesario, pero no es suficiente para el diseño y construcción del orden internacional en la segunda década del siglo XXI, de manera que en términos wilsonianos permita el imperativo de contar con un mundo que sea un lugar seguro para la democracia; aun cuando el balance de las diferencias entre la política exterior basada en el poder y la política interior basada en valores sea una asignatura pendiente para su comprensión global.

Al hacer un recuento de algunos temas y procesos presentes en el orden internacional construido con la égida de los Estados Unidos durante generaciones, se presenta como resultado una presión en constante aumento que pretende su derrumbe y la reivindicación del poder de otros actores con pretensiones globales y/o regionales. Desde la agresión rusa a Ucrania y la anexión de Crimea y sus repercusiones geopolíticas en las alianzas europeas y la atenta observación de estos hechos desde Asia, hasta el extremismo terrorista del Estados Islámico en Siria e Irak, amén de una economía global que aún no produce el crecimiento suficiente ni la prosperidad compartida que planetariamente se esperan, se

³¹ Tres grandes temas han dominado el trabajo y el pensamiento de Kissinger: 1) el examen de la diplomacia entre desarrollada por los realistas y los idealistas; cuyo balance indica que demasiado idealismo en política exterior es peligroso; 2) el estudio del equilibrio de poder como un sistema para la gestión de las relaciones entre los estados; y 3) la revisión del principio de no injerencia apuntalado el sistema de Westfalia. Véase Kissinger, Henry, *World Order: Reflections on the Character of Nations and the Course of History*, Penguin Press, Nueva York, 2014.



observa un contexto difícil, pero obligado para ensayar nuevas fórmulas de cooperación internacional, hoy debatibles y revisables ante el perfil que ofrecen las decisiones de Donald Trump.

En consecuencia, desde el interior de los Estados Unidos, el compromiso bipartidista para proteger y expandir una comunidad de naciones dedicadas a la libertad, la economía de mercado y la cooperación parece estar en proceso de renovación de licencias y carnets de admisión. Para ello, Henry Kissinger considera que la política exterior no es "una historia con un principio y un fin", sino "un proceso de gestión para resolver desafíos cada vez recurrentes" y con múltiples atenciones geográficas. Así, cuando se trata de Asia, se observa que todas las potencias emergentes de la región, China incluida, tienen sus propias visiones del orden regional o global, en el que el denominador común ejemplificado por la presencia del liderazgo estadounidense es cuestionado.

Sin embargo, en la evaluación de los *policy makers* del establishment estadounidense "ninguna otra nación puede reunir a las coaliciones necesarias y proporcionar las capacidades para cumplir con complejas amenazas globales de hoy. Pero este liderazgo no es un derecho de nacimiento; es una responsabilidad que debe ser asumida con determinación y humildad por cada generación", independiente de su adscripción civilizacional.³² Es por ello, entre otros factores de contingencia o circunstanciales como giro a las derechas en el mundo, que el tono común de ambos extremos del imaginario político estadounidense, conservadores y liberales, sea afín con la noción de una fuerza que ayuda a proteger el equilibrio del poder en que se posa el orden internacional, en donde sus valores y principios ayudan a hacerlo aceptable y atractivo para los demás pueblos que habitan nuestro mundo, en el que los individuos organizados a través de la quimérica sociedad civil muestran un protagonismo en diversos casos y temas (salud, medio ambiente, laboral, etc.); he ahí el pago de una deuda impostergable para reconstruir un consenso político que les permita asumir los peligros y la promesa del siglo XXI, en el que la paz se puede diseñar a través de manipulaciones del poder y la comprensión de decisiones estratégicas frente al orden mundial cambiante.

En ese entorno, los miembros del establishment estadounidense se conducen pragmáticamente en función de la corrección, ajuste o defensa de sus intereses, aún si tienen consecuencias negativas para miembros de su sociedad. De esta manera, la acción social defendida por el pragmatismo es un ejercicio que limita, por ejemplo, la libertad de cada uno de los individuos de su sociedad en la medida que sea necesario para asegurar la libertad de todos, al menos en la comprensión hecha por y de aquellos. ¿Qué

³²*Ídem.*, este es un libro claramente anti-huntingtoniano en que reconoce la necesidad de comprometerse con las civilizaciones en lugar de afirmar la inevitabilidad de su choque. En consecuencia, el equilibrio de poder se asocia con la neutralidad moral y dejar que cada país siga sus propios valores fundamentales.



criterio define los límites o alcances de esta evaluación o qué mecanismos existen para mantenerlo funcionando? He ahí dos interrogantes que se responden con base en “una adecuación al espíritu del tiempo, una eficacia sustantiva, una flexibilidad operativa, una plasticidad inacabable y una representación utilitaria de la verdad socializada”.³³ Así, la suma de intereses expuestos en esa perspectiva provee reticencias, pero ofrece –principalmente– garantías e impulsa su continuidad en una realidad dinámica, impositiva, con una vorágine de acontecimientos de trascendental importancia en constante aumento. Si bien, al recurrir a un empirismo permanente, como la estrategia o recurso que permite hallar respuestas a las incógnitas planteadas, el ejercicio del poder estadounidense establece soluciones a los conflictos comerciales, políticos, sociales y, desde luego, militares.

Por otro lado, la organización y acceso a la información presentan una sistematización provista de criterios establecidos por grandes centros financieros, industriales y tecnológicos, que en paralelo excluyen a amplios y diversos sectores sociales que terminan alejados de la toma de decisiones que inciden en su existencia. De estas evaluaciones en torno al poder de los Estados Unidos, un actor directamente involucrado con sus efectos es México, y en términos hemisféricos América Latina. En general, la afinidad del régimen democrático y la convergencia del modelo económico han establecido lazos de comunicación y foros de diálogo de sus diferencias o semejanzas. Con una plática igualitaria pero de resultados asimétricos, se presenta la agenda bilateral y regional que se proyecta en el corto, mediano y largo plazo, caracterizados por una primacía de intereses económicos sobre sociales (por ejemplo aquella que establece la libertad de tránsito de mercancías y las dificultades para el libre paso de las personas, específicamente de sur a norte).

Ahora, con la presencia de un desarrollo científico y tecnológico sin precedentes en la historia humana, se ofrece un moderno *workfare state* en el cual las dinámicas comerciales y sus correlatos migratorios establecen la presencia de un margen de exclusión amplio, que se acompaña un derecho corporativo que promueve la defensa del interés nacional y actualiza lo que puede llamarse las aristas del poder estadounidense expuestas en su realismo, americanismo, excepcionalismo; en su actuar totalitario, violento y unilateral en balance con su diplomacia, pragmatismo y, en definitiva, *smart power*. Así, el proceder dual conduce a una potencial problematización del análisis en tanto queda latente la incertidumbre que causan la presencia y constancia de riesgos que afecta la gobernabilidad en el mundo. Sean nuevos actores o fenómenos naturales, los desajustes estructurales del orden político mundial terminan por manifestar el cuestionamiento del liderazgo estadounidense y la “grandeza americana”.

³³Cfr. Jesús Gallegos Olvera, “El pragmatismo jurídico estadounidense en tiempos de neoconservadurismo y Seguridad Nacional”, en revista *Enfoques*, Departamento Ciencia Política y Administración Pública, Universidad Central de Chile, Año VI, Número 8, 2008.



En este andar, la centralidad del pensamiento hegemónico en el diseño geopolítico de los Estados Unidos de América establece una gran estrategia que pasa por el inventario de sus capacidades militares y diplomáticas en el siglo XXI. Aquellas definen en conjunto la irrenunciable existencia del liderazgo estadounidense y, a su vez, exponen el mapa global de conflictos presentes y futuros en el que las clásicas perspectivas hamiltonianas y jeffersonianas aseguran la vigencia de su corporatocracia global y su democracia poliárquica interna. Que el denominador común de ambas sea el elitismo, se funda en y se explica por las “coincidencias” de sus miembros, cuyas similitudes sociales y afinidades psicológicas se mueven horizontalmente. Con ello las ramificaciones hacia abajo permiten el ascenso gradual y conveniente de aquellos sujetos con un ethos capitalista y pretendidamente protestante, lo que deja al borde de la opinión pública la imagen de un cuerpo incluyente y, muchas veces, filántropo.

De esta forma, las enseñanzas para iniciar el siglo XXI y el balance histórico encuentran que en Estados Unidos el imperativo de una doctrina de gran potencia, caracterizada por su condición Estado-céntrica y corporativa; de miradas y alcances globales con un despliegue permanente de fuerza militar y diplomática en todo el mundo; centrada en amenazas externas (tradicionales y atípicas de carácter militar); sumamente nacionalista (no acepta presencia de tropas o agentes extranjeros en su territorio); militarista, más ofensiva más que defensiva; y, sin duda, unilateral. En consecuencia las enseñanzas para iniciar el presente siglo dan muestra del impacto de la geografía y, en especial, la geopolítica; la presencia multiniveles de poder en la era moderna (global, regional y local); la necesidad de grandes ejércitos, que puedan hacer frente en guerras simultáneas. Si bien, en este resumen de hechos, la mayor amenaza para los Estados Unidos es su tendencia a retirarse de los eventos internacionales.³⁴

En 1986, la Goldwater-Nichols Act, no sólo estableció hoy una superada reorganización del Departamento de Defensa, sino que partir de la revisión y puesta en práctica de su Título 50, capítulo 15, sección 404^a estableció que cada titular del Ejecutivo Federal debería presentar cada año su estrategia de seguridad nacional.³⁵ Si bien no ha sido cumplida cabalmente esta especificidad, hasta el momento se han publicado 16 documentos que en diferentes momentos han proyectado el diseño de las estrategias de seguridad en Estados Unidos.³⁶ De hecho es la 16^a Estrategia de Seguridad Nacional, presentada por la segunda administración de Barack Obama en 2015, al que proyecta un “liderazgo americano fuerte y sustentable”, a partir de: políticas de cooperación, competencia y confrontación-contención, una disposición a la

³⁴ Cfr. Kristol, William (et. al.); *op. cit.*, disponible en <http://www.informationclearinghouse.info/pdf/RebuildingAmericasDefenses.pdf>

³⁵ U.S. Congress, *Goldwater-Nichols Department of Defense Reorganization Act*, H.R. 3622, Public Law 99-433, 99th Congress, Oct. 1, 1986, disponible en http://history.defense.gov/Portals/70/Documents/dod_reforms/Goldwater-NicholsDoDRoordAct1986.pdf

³⁶ Con Ronald Reagan en 1987 y 1988 (2), con George H. Bush en 1990, 1991 y 1992 (3), con William Clinton entre 1993 y 2000 (7), con George W Bush en 2002 y 2006 (2), y con Barack Obama en 2010 y 2015 (2).



centralidad y oportunidad de decisiones, que valora la seguridad, prosperidad, valores y orden internacional. Así, los objetivos de Defensa Nacional de los Estados Unidos quedarían marcados por:

- Proteger a los Estados Unidos contra un ataque directo
- Proteger el acceso estratégico y conservar la libertad de acción
- Fortalecer alianzas y sociedades
- Establecer condiciones favorables de seguridad³⁷

Desde luego, la líneas de acción para estos objetivos resultan de la suma de criterios que previamente había estado evolucionando y se habían expuesto en diversos documentos oficiales, como el informe *Sustaining US Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, publicado en enero de 2012³⁸ y el *Overview Fiscal Year 2014. Defense Budget Under Secretary of Defense*³⁹. Entre otros aspectos importantes, estos documentos se proponían:

- Desarrollar capacidades de inteligencia en los niveles estratégicos, operacional y táctico.
- Optimizar el componente diplomático de la defensa.
- Aumentar la disuasión con medios convencionales.
- Mantener como forma de actuación genuina de las Fuerzas Armadas la intervención.
- Volver hacia planteamientos de maniobras interarmas en el Ejército.
- Centrar las acciones de fuerza conjunta en contraterrorismo y capacidad de proyección y libertad en ambientes anti-acceso.

En definitiva el modelo se basa en la anticipación y conocimiento, la prevención, la disuasión, la protección y la intervención para la consecución de los objetivos estratégicos de seguridad. La síntesis de aquellos aspectos se ofrece en el Quadrennial Defense Review 2014.⁴⁰ En ese texto clave se destaca no sólo el impacto de la geografía en el pensamiento político estadounidense (que da continuidad a una lectura del Destino Manifiesto para proveer la seguridad irrenunciable), sino que son ellos, cínicamente, la única potencia verdaderamente global en la era moderna. De esta forma, el ajedrez político tiene como premisa que la mayor amenaza para los Estados Unidos es su tendencia a retirarse de los eventos internacionales,

³⁷ White House, *National Security Strategy 2015*, Washington D.C., Febrero 6, 2015, disponible en https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf

³⁸ Cfr. Department of Defense, *Sustaining US Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington D.C., enero 2012, disponible en http://archive.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf

³⁹ Cfr. Department of Defense, *Overview Fiscal Year 2014. Defense Budget Under Secretary of Defense*, Washington D.C. abril 2013, disponible en http://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2014/FY2014_Budget_Request_Overview_Book.pdf

⁴⁰ Cfr. U.S. Department of Defense, *Quadrennial Defense Review 2014*, DoD, Washington D.C., marzo 4, 2014. Este documento tiene su complemento inmediato en la Guía Estratégica de la Defensa de 2012, véase U.S. Department of Defense, *Sustaining U.S. Global leadership: Priorities for the 21st Century Defense, The New Strategic Guidance*, DoD, Washington D.C., enero 2012.



y con ello dejar que otros actores lleven a cabo roles que expongan sus fortalezas y, en paralelo, debilidad del lado estadounidense, como sugiere la intervención de Rusia en Siria.

Entre los objetivos del *Quadrennial* destaca fijar las pautas necesarias para “adaptar, remodelar y recalibrar las fuerzas armadas, para anticiparse a los cambios estratégicos y explotar las oportunidades que se presentarán en los próximos años”.⁴¹ Esa visión no sólo supone una reorganización de estructuras institucionales y una reconsideración de medios para permitirles cumplir con sus fines, también requiere una perspectiva de largo plazo para garantizar el liderazgo estadounidense en el orden internacional de la posguerra contra el terror y en un contexto de crisis económica latente.

En este sentido, las consideraciones de los miembros de establishment estadounidense expuestas en el documento referido definen un entorno de seguridad que cambia rápidamente, en el cual es imperativo que las viejas y nuevas alianzas permitan una base programática de sus acciones. Ahí se inserta de nueva cuenta ese pragmatismo que hace de los antiguos enemigos nuevos aliados, Irán es el caso más reciente. Así, con un reposicionamiento ante los riesgos presentes, la identificación de las oportunidades estratégicas incluye en su cálculo nuevas tecnologías, “nuevos centros de poder y, en general, un mundo que se está volviendo más volátil, más impredecible y, en algunos casos, más amenazante para los Estados Unidos”.⁴² En este sentido, se establece no sólo que esos desafíos son dinámicos, impredecibles y de impacto amplio, sino que están dados para un número mayor de aliados y socios del establishment estadounidense. En consecuencia, el balance entre compromisos y poder se desajusta, por lo que prende alertas y modifica estrategias.

Al considerar que la convulsión y violencia persisten en diversos puntos del planeta se establecen las pautas que permiten condiciones para el extremismo de todo tipo y los conflictos sectarios, máxime en aquellos territorios que hoy muestran gobiernos frágiles, Estados débiles, en África y algunas regiones de Asia central por principio. Por si fuera poco, a las consideraciones hechas se suman nuevos escenarios de guerra. No sólo son el espacio terrestre, el de ultramar y aéreo, también el espacio exterior ha sido desde hace décadas un entorno que exige sus propias disposiciones, pero el reto ahora se encuentra en el ciberespacio. Crear mecanismos eficaces de seguridad y defensa ante las guerras en el entorno digital requiere aún más esfuerzos para continuar la observación y compromiso en ese delineamiento de nuevas tendencias globales. En aquellas valoraciones destaca el imperativo de solicitar que viejos y nuevos socios desempeñen un participación más activa y comprometida, en la que se reformula la dinámica de la seguridad colectiva cuando aquellos den cuenta de que un rol de mayor protagonismo es indispensable

⁴¹ U.S. Department of Defense, *Quadrennial* [...], *op. cit.*, disponible en http://archive.defense.gov/pubs/2014_Quadrennial_Defense_Review.pdf

⁴² *Idem.*



para mantener el status quo proyectado para este siglo. Así, la configuración de los nuevos regionalismos expone una condición afín a un entorno fiscal que ha obligado a los Estados Unidos a hacer recortes presupuestales.⁴³

En correspondencia con aquellas consideraciones, las iniciativas presentadas por los miembros del establishment estadounidense se enfocan al diseño de estrategias de defensa y seguridad que mantienen la égida de sus intereses y promueven su liderazgo. Para ello, el reequilibrio institucional interno exhibe el papel preponderante del Departamento de Defensa y su inclinación inevitable al uso del *hard power* estadounidense, que hoy se destaca por el énfasis en evitar la erosión del poder de combate ante el proceso de austeridad fiscal decretado por el Ejecutivo en turno. No obstante, los retos para permitir que los pilares de esta estrategia no se fracturen, incluyen la disuasión y derrota de cualquier actor que pretenda o ataque a los Estados Unidos. En consecuencia, aumentar los estándares de seguridad a nivel mundial, permite un efecto de derrame en las diferentes regiones al extender la idea de una acción colectiva ante retos de seguridad comunes. En síntesis, “proyectar poder y ganar de manera decisiva para derrotar la agresión, desbaratar y destruir las redes terroristas y prestar asistencia humanitaria y socorro en casos de desastre” se inscribe por un compromiso irrenunciable de todos los miembros de ese orden mundial.⁴⁴ De este modo, para el establishment estadounidense no sólo se trata de la continuidad de la mejora de capacidades de inteligencia en todos los registros (estratégicos, operacionales y tácticos), con sus componentes legales y políticos, sino de generar niveles óptimos para el ejercicio de la diplomacia, la prevención, la disuasión con medios convencionales y la intervención de todo tipo; en suma, se trata de logara el éxito de los objetivos estratégicos de seguridad.

III. La respuesta de América Latina ante las estrategias de seguridad de Estados Unidos

La diversidad de América Latina ofrece un panorama de complejidades ante las estrategias de seguridad desarrolladas por Estados Unidos en lo que va del siglo XXI. Por un lado no sólo se encuentran las diferencias del poder nacional en cada caso, ejemplificadas a través de diversos índices⁴⁵, también se dan

⁴³ Por caso, el Departamento de Defensa ante un entorno fiscal tanto cambiante como incierto desde el ejercicio fiscal de 2012, ha comenzado recortes por un monto de US\$ 487.000 millones en gastos. *Ídem*.

⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁵ Por principio está toda la información que ofrece caso el Latinobarómetro o el Índice de Democracia, publicado por “The Economist”, y se suman el Índice de Impunidad, publicado por Universidad de las Américas-Puebla, México, el Índice de percepción de corrupción 2015, publicado por Transparencia Internacional, el Índice Global de Paz, publicado por el Instituto para la Economía y la Paz, el Índice Global de Terrorismo, el Índice de libertad económica, que evalúa la libertad del mercado con base al derecho de propiedad, libertades fiscales, gasto del gobierno, y libertades para invertir, vender y comprar, publicado por Heritage Foundation, el Reporte global de competencia 2015, que mide el nivel de productividad de un país, el Índice de progreso social, que toma en cuenta cómo se satisfacen las necesidades humanas básicas (como alimentación, agua potable, vivienda y seguridad, el grado en que se desarrollan las capacidades de la población, con acceso a una educación básica, acceso a la información, etc.) e índices de salud y bienestar y sustentabilidad del ecosistema del país son, por último, condiciones básicas para el análisis propuesto en esta dimensión. Por otro lado, se encuentra la Clasificación Mundial sobre Viabilidad, elaborado por The Economist, el Índice de fragilidad de los Estados, publicado por Fund and Peace, el Índice de Gobernabilidad Mundial, publicado por World Governance Organization, y por último, el Índice de poder global de armamento de fuego (*Global Fire Power*) que busca determinar los factores más importantes para el poderío militar de una nación, sin considerar la capacidad nuclear.



disparidades por las condiciones internas específicas en cada caso y su ubicación geográfica en el hemisferio. En consecuencia, ante la tarea titánica y potencialmente errada sin tener un método único aprobado científicamente, en este apartado se emplea una revisión de casos a partir del examen de contenido de los Libros Blancos destinados a establecer las estrategias de defensa de Argentina, Brasil, Chile y Perú; cuatro países que por sus condiciones económicas, políticas, sociales o militares destacan en Latinoamérica en lo que va del siglo XXI. Desde luego, algunos casos como Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Panamá, Venezuela, y desde luego México, serán del mayor interés, por ello serán examinados en documentos futuros.

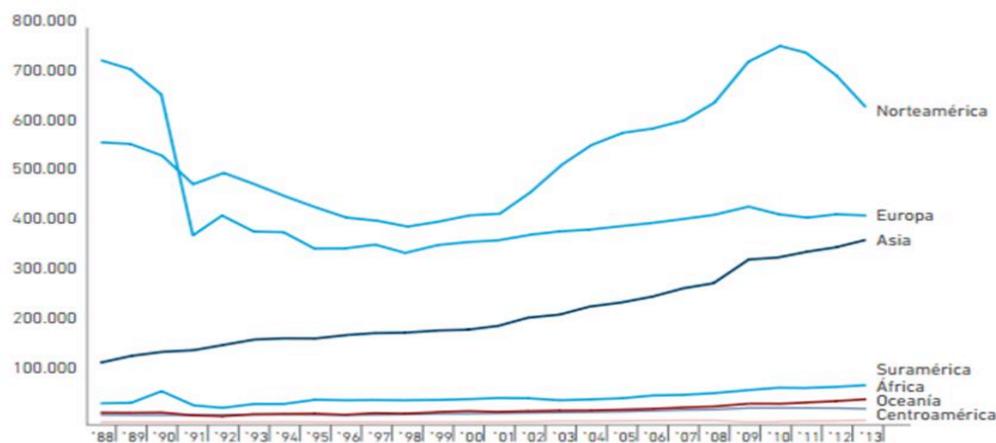
En principio, cada uno de los países elegido cuenta con un documento oficial que establece su perspectiva y estrategia de seguridad nacional en lo que va del siglo XXI. Asimismo, en cada caso se hace referencia a un aspecto que de manera directa o indirecta da cuenta de las consideraciones e influencia que tiene el actuar y la presencia de Estados Unidos. Ante este hecho, en cada uno de los documentos se identifica el número precisos de menciones al vecino del Norte y presenta disecciones sobre el carácter particular que les merecen. Desde luego, no es determinante de esta elección la inclinación política o el perfil ideológico de los países escogidos (liberales o conservadores, izquierdas o derechas), sino su representatividad a destacarse en cada uno de los índices referidos.

Así, en el *Libro Blanco de la Defensa 2015*⁴⁶ de la República de Argentina, Estados Unidos se ubica en cinco ocasiones. Antes de precisarlas conviene mencionar la importancia que en este recuento de datos establece el documento de Defensa argentino al mostrar la evolución del gasto militar comparado en el continente americano, que permite observar con facilidad las diferencias notorias que existen entre el poderío estadounidense y sus contrapartes latinoamericanas.

⁴⁶ Gobierno de Argentina, disponible en: http://www.mindef.gov.ar/institucional/pdfs/libro_blanco_2015.pdf



Evolución del gasto regional en defensa (1988 - 2013)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).

Así, en la primera parte del documento que lleva por título “Posicionamiento Estratégico de la República Argentina en el escenario internacional de la defensa” se hace tres veces referencia a Estados Unidos: en primer lugar, cuando se indica que aquel país es la potencia dominante, y se enuncia así:

“Son múltiples las variables que dan cuenta del actual escenario internacional. Sus rasgos estructurales devienen de las características que adoptó el sistema internacional tras el fin de la Guerra Fría y la irrupción de Estados Unidos de América, país que a través de diversos dispositivos y recursos de poder duro y blando se ha proyectado como potencia global dominante. Su capacidad de proyección de fuerzas e influencia a escala global, gracias al despliegue de centenares de bases emplazadas selectivamente en diversos enclaves geográficos de interés estratégico, constituye el ejemplo más cabal de ello. No obstante, en las últimas décadas se asiste a una lenta declinación de ese poder –conjuntamente con el del sistema europeo– y a la emergencia de nuevos actores estatales con capacidad de influir en la agenda internacional. Las aspiraciones de éstos poderes emergentes, entre los que se destacan Brasil, China, India y Rusia, otorgan una nueva dinámica al sistema internacional contemporáneo, que exhibe así una tendencia de redistribución del poder global.”⁴⁷

En este apartado se admite la dualidad del poder duro y blando estadounidense como característica que se suma al diseño de las estrategias de defensa en Argentina. Si bien, se considera la proyección de

⁴⁷ *Ibid.*, p. 22.



fuerzas de Estados Unidos a partir de las bases militares en múltiples latitudes, la valoración argentina expone una perspectiva declivista del poderío de aquel, por lo que la presencia de nuevos actores obliga a repensar sus estrategias de asociación en el hemisferio y fuera del mismo.

En segundo lugar, la mención a Estados Unidos se ubica en la unipolaridad estratégica de este país. En este sentido, el Libro Blanco en Argentina establece que “la coexistencia de la unipolaridad estratégico-militar de Estados Unidos de América, pretendida como excluyente”, se establece a la par de “una progresiva multipolarización en la dimensión político-económica donde coexisten las tradicionales potencias con las emergentes del Sur”⁴⁸. Por ello, atender ese variopinto multipolar será indicativo de una tarea constante de un monitoreo que desde Argentina establece como línea de acción el ubicar aquellos poderes emergentes en todo el mundo.

En tercer lugar, al comparar a Estados Unidos con la multiplicación de centros emergentes de desarrollo e innovación, que da cuenta de “la multiplicación de núcleos de poder tecnológico, tanto de uso civil como militar”, como parte de los casos que ofrecen China e India en Asia, se muestra una conflictividad y una preocupación por la carrera tecnológica, en la que también participan países como Israel y Rusia. Por ello, en la perspectiva expuesta por la estrategia de seguridad y defensa de Argentina “profundizar y desarrollar la aplicación militar de las novedosas tecnologías asociadas a la robótica –especialmente el desarrollo de vehículos aéreos no tripulados (VANT, o drones)–, la cibernética, la vigilancia espacial, los sensores remotos y las armas de precisión, entre otros ingenios”⁴⁹, son aspectos imperativos.

En el apartado “Vínculos con países de vanguardia en el desarrollo nuclear”, que forma parte de un listado titulado “Tratados, acuerdos, regímenes y convenios de desarme y no proliferación de los cuales la República Argentina es signataria”, se citan los mecanismos de cooperación con países de vanguardia en el desarrollo nuclear, entre los que destacan Canadá y Estados Unidos por su ubicación en el continente americano:

- Acuerdo de Cooperación Nuclear con Canadá (1994).
- Acuerdo de Cooperación Nuclear con Francia (1994).
- Convenio Nuclear con la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM-1996).
- Acuerdo de Cooperación Nuclear con los Estados Unidos (1997).
- Acuerdo de Cooperación Nuclear con Australia (2005).⁵⁰

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 33.



EJERCICIOS ESPECÍFICO-COMBINADOS (2010-2014)				
Fuerza Armada	Denominación	País Sede	Participantes	Años
ARA	Fraterno	Argentina	Argentina / Brasil	2013
	AcruX	Uruguay	Argentina / Brasil / Uruguay / Paraguay	2013
	Viekaren	Argentina	Argentina / Chile	2013
	Inalaf	Chile	Argentina / Chile	2013
	Passex MB	Argentina	Argentina / Brasil	2013 - 2014
	Anfibio Combinado	Argentina	Argentina / Brasil	2013
EA	Aurora Austral	Chile	Argentina / Chile	2011
	Generala Juana Azurduy	Bolivia/Argentina	Bolivia / Argentina	2010-2011-2012-2013-2014
	Ceibo	Argentina/Uruguay	Argentina / Uruguay	2011-2012-2013-2014
	Guaraní	Argentina/Brasil	Argentina / Brasil	2012-2014
	Saci	Brasil	Argentina / Brasil	2014
	Duende	Argentina	Argentina / Brasil	2014
	Hermanidad	Argentina	Argentina / Brasil	2014
	Salvar 2014 - Cea	Argentina	Argentina / Veinticinco Países Miembros de la Conferencia de Ejércitos Americanos	2014
	Araucaria	Chile	Argentina/Chile	2010-2011
FAA	Arpa	Argentina-Paraguay	Argentina / Paraguay	2010-2011-2014
	Arbol	Argentina-Bolivia	Argentina / Bolivia	2010
	Salitre	Chile	Argentina / Brasil / Uruguay / Otros	2014
	Rio	Argentina-Uruguay	Argentina / Uruguay	2011-2012-2014
	Crucex	Brasil	Brasil / Argentina / Chile / Otros	2012-2013
	Solidaridad	Chile (año 2013) Perú (año 2014)	Argentina / Brasil / Perú / Estados Unidos / Venezuela / Colombia / Bolivia / Otros	2013 - 2014

Fuente: Ministerio de Defensa.

En quinto lugar, en la segunda parte del documento examinado, surge la mención de Estados Unidos en una tabla que indica los Ejercicios Específicos-Combinados que entre 2010 y 2014 realizarán las Fuerzas Armadas argentinas⁵¹.

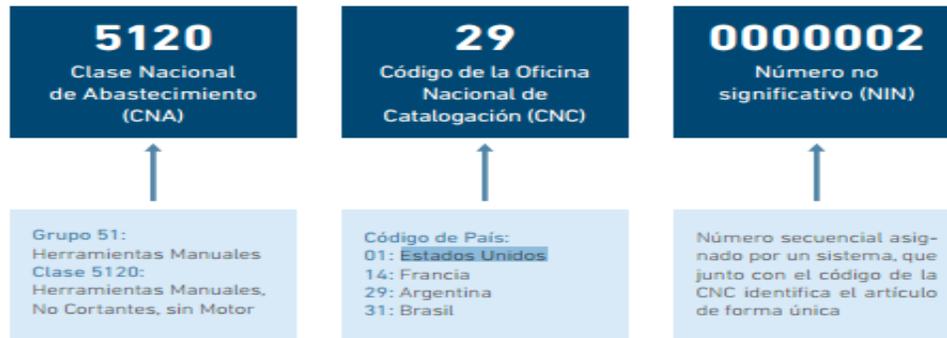
Así, en la tercera parte del informe “El planeamiento estratégico y la administración de recursos de la Defensa” se menciona a Estados Unidos en un esquema que ejemplifica el Sistema de Catalogación de Medios para la Defensa, que al ubicar a la contraparte estadounidense con el código número 1 permita señalar su importancia para la política de defensa de Argentina.⁵²

⁵¹ *Ibid.*, p. 125.

⁵² *Ibid.*, p. 165.



Ejemplo de conformación del número de un producto catalogado



En la cuarta parte del Libro Blanco de 2015 de Argentina en una sola ocasión se hace referencia a Estados Unidos, al precisar la presencia de ingenieros argentinos en la Universidad de Texas con el fin de actualizarlos en el mantenimiento de aeronaves.⁵³ Esta capacitación muestra no sólo la cooperación sino la combinación de factores formativos compartidos entre ambos países. Si bien los planos de actuación de Argentina se definen formalmente de Sur a Norte hemisféricamente como se muestra en la siguiente imagen, es viable admitir el carácter transversal que ofrece el papel de los Estados Unidos.

Ámbitos de actuación de la dimensión internacional de la Defensa Nacional



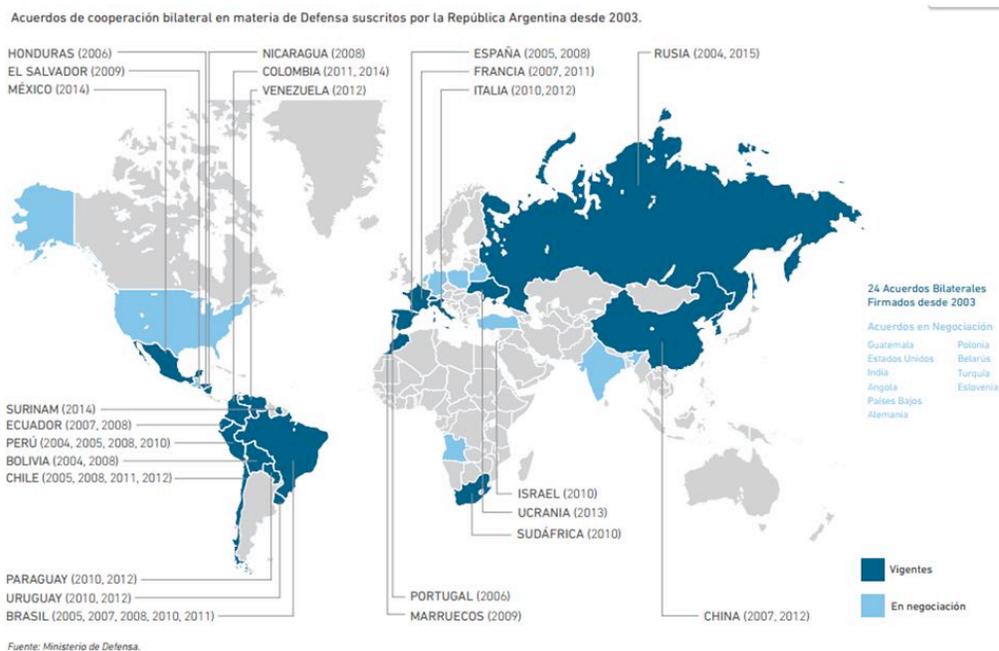
Fuente: Ministerio de Defensa.

Finalmente, aunque son muchos y diversos los acuerdos multilaterales que ha firmado en materia de seguridad y defensa Argentina (como se muestra en el mapa siguiente), el balance no permite asegurar

⁵³ El texto señala a la letra, “[s]e procedió de manera especial a tareas de inspección y mantenimiento mayor sobre el primer avión C-130 Hércules que desde noviembre del 2014 está siendo modernizado en Waco, Texas. En esta primera aeronave, en Estados Unidos trabajan técnicos de Fuerzas Armadas de Argentina con el fin de adquirir conocimientos y la experiencia necesarios para en una segunda etapa, e íntegramente en Córdoba, llevar adelante las tareas de modernización sobre otros cuatro Hércules”, *Ídem*.



que existan condiciones similares que en el mundo ofrezca otra contraparte como lo hace Estados Unidos porque es la potencia con mayor referencias en el Libro Blanco de 2015.



En el caso de Brasil (potencia emergente regional ampliamente reconocida en múltiples foros como la OCDE, ONU, y otros como el FMI), el *Livro Branco de Defesa Nacional 2012*, menciona a Estados Unidos en cuatro ocasiones distintas. En el Capítulo 2, titulado “El ambiente estratégico del siglo XXI”, se comparte con Argentina la consideración del caso estadounidense en la composición de los polos de poder internacionales, particularmente al referir que “coexisten elementos de unipolaridad, como la preponderancia militar norteamericana; de bipolaridad, como la interdependencia económica entre Estados Unidos de América y China; y de multipolaridad, como el G-20 financiero, el G-20 comercial, el grupo BRICS, el Foro IBAS y el grupo BASIC además de otros”. En este sentido, en la perspectiva brasileña, “coexisten estructuras recientes y tradicionales de gobierno local, en las que nuevos foros de concertación política pasan a tener una importancia similar a la de otros que se consolidaron de acuerdo a una lógica bipolar y excluyente a lo largo del siglo XX”⁵⁴.

⁵⁴ Cfr. Ministério da Defesa, *Livro Branco de Defesa Nacional*, Brasil, 2012, p. 33, disponible en <http://www.defesa.gov.br/arquivos/2012/mes07/lbdn.pdf>



Por otro lado, en el Capítulo 5, “La transformación de la Defensa”, Estados Unidos se presenta en el primer lugar de una tabla que ubica a los mayores exportadores de armas convencionales⁵⁵. Este hecho identifica la importancia militar y el poder de fuego que desde Brasil se reconoce a su contraparte estadounidense, aunque admite que también tiene una participación que lo coloca en el lugar 10 de la misma lista. Asimismo, en el Capítulo 6, “Economía de Defensa”, se hace mención de los Estados Unidos en el contexto del gasto en defensa, destacando que concentra la mitad del gasto global en este rubro. Al respecto, “[es importante destacar, también, que los gastos de Brasil con Defensa corresponden al 2,0% del expendido en ese sector en todo el mundo en 2011”. Así, se establece como evidencia que “los gastos del grupo BRICS, no incluyendo África Austral, corresponden al 17,1% de los gastos globales en el sector”⁵⁶. Más allá de estas menciones –a diferencia del caso argentino–, en Brasil, la definición de estrategias difieren de su contraparte argentina al concentrarse tanto en sus relaciones extra-regionales con Rusia, India y China, como por su interés en promover un orden institucional global más equilibrado, manifestando los peligros del gasto excesivo que ejerce Estados Unidos en el balance global del militarismo del siglo XXI.

Para el caso de Chile, el Libro de la Defensa Nacional más reciente se presenta en 2010 y en más de una decena de ocasiones se hace referencia a los Estados Unidos.⁵⁷ Por principio, hay una especificidad que se establece desde el índice con los “mecanismos de cooperación bilateral con los Estados Unidos de América”. Sin duda, este hecho ofrece una discrecionalidad que no han tenido los casos previamente revisados, sea por razones históricas, económicas o de cualquier otra índole. Asimismo, en la primera parte del documento chileno, al revisar los resultados de la XXXII reunión Consultiva del Tratado Antártico, llevada a cabo en Baltimore en 2009, se determina que:

“se estableció un grupo especial para el estudio de materias que se relacionan con el futuro de la Antártica, particularmente desafíos tales como la protección del medio ambiente y la responsabilidad ante emergencias medioambientales, la preocupación por el aumento del turismo, el desarrollo de la actividad científica en general, el cambio climático, la bioprospección y la seguridad en la navegación aérea y marítima. Nuestro país tiene un firme compromiso con estas materias.”⁵⁸

Este hecho manifiesta el carácter multidimensional de la seguridad y defensa en Chile, que se aleja de las consideraciones tradicionales que se perfilaron en los casos de Argentina y Brasil frente a la contraparte

⁵⁵ *Ibid.*, p. 215.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 226.

⁵⁷ Cfr. Ministerio de Defensa Nacional, *Libro de la Defensa Nacional*, Chile, 2010. Disponible en: http://www.defensa.cl/media/2010_libro_de_la_defensa_1.pdf

⁵⁸ *Ibid.*, p.46.



estadounidense. Por otro lado, al referirse a la política aeroespacial y la categoría otorgada por Estados Unidos a Chile según la *Federal Aviation Administration* se expone “el reconocimiento internacional a la gestión de la DGAC por su liderazgo en materias de modernización y gestión, constituyen un patrimonio nacional que debe ser protegido, sustentado y proyectado en el tiempo”. Este ejercicio común de acercamientos entre ambos países reconoce para Chile “el equilibrio presupuestario y la gestión financiera eficiente en el marco de un sistema que se autofinancia, es un referente que la OACI ha reconocido como modelo a seguir en la administración de otros sistemas aeronáuticos”⁵⁹. Así, cabe pensar que esta cooperación puntual entre ambos países no está alejada de los cálculos geopolíticos que para Estados Unidos ha significado incorporar a Chile como un contrapeso en la región Sudamericana y, también, en Asia Pacífico. Si bien, con apartados en los que habrá reservas, al menos formales, para estrechar la relación. Por ejemplo, en el marco de una referencia al Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares, Chile coincide con el consenso mundial en torno a fortalecer “disposiciones que restringen la posesión legítima de aquellas armas a los Estados que habían efectuado ensayos nucleares con anterioridad al 1 de enero de 1967, esto es, antes de su negociación. Tales países son China, Estados Unidos, la (hoy) Federación de Rusia, Francia y Reino Unido”⁶⁰. Por lo anterior, desde Chile reconoce el monopolio del poderío nuclear en el que destaca el estadounidense y, de alguna forma, le extiende un aval.

En la tercera parte del documento chileno, Estados Unidos surge seis veces: la primera se refiere al envío de fuerzas por parte de Chile para la misión de la ONU en Haití en 2004⁶¹, la segunda mención se hace en el marco de los Memorandos de Entendimiento que ha firmado el gobierno de Chile, en particular se reconoce que por la situación fronteriza, el mayor número de convenios ha sido con Argentina (13 en total) y en dada su importancia e influencia en la política de defensa chilena, Estados Unidos ocupa el segundo lugar con 11 convenios en total, aunque la “la región con la que se han acordado más instrumentos de cooperación es Sudamérica, con 27 convenios”⁶².

La tercera mención se refiere a la comparación que se hace con Perú en el marco de la “Relación Vecinal en Defensa y Seguridad”, considerando que “Chile ha pasado a ser el tercer socio comercial del Perú, precedido sólo por dos potencias (Estados Unidos y China) y Chile es para Perú su principal espacio de

⁵⁹ *Ibid.*, p.64.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 103.

⁶¹ “En virtud de la resolución N° 1.529, del 29 de febrero de 2004, del Consejo de Seguridad, que autorizó el despliegue de la Fuerza Multinacional Provisional (MIFH), Chile envió a Haití un contingente de 331 efectivos del Ejército en 72 horas para completar la fuerza internacional junto a Estados Unidos, Francia y Canadá”. Luego de ello, “el Consejo de Seguridad aprobó en abril de 2004 la resolución N° 1.542 para crear la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), en la que Chile se ha mantenido hasta la fecha con una participación más amplia, tanto en personal como en medios”, “Política de Defensa Nacional” en *El Libro de la Defensa Nacional*, Ministerio de Defensa Nacional, 2010, p.

139

⁶² *Ibidem*, p. 143.



exportación en América Latina”⁶³. Esta presencia de Estados Unidos permite ampliar el marco de referencia de la seguridad chilena a aspectos económicos, peculiaridad que no está presente con la misma especificidad en los casos de Argentina y Brasil. Esto no significa que para los países mencionados no se presente en otros documentos e, incluso, en el diseño de su política exterior la importancia de Estados Unidos, pero por ahora la disección del Libro Blanco del gobierno chileno la expone con mayor inmediatez.

Las cuarta y quinta menciones se incluyen en cuanto a los mecanismos de cooperación bilateral, en el apartado específico de las relaciones con Estados Unidos. Al respecto se indica que el “Memorándum de Cooperación en materias de defensa y seguridad entre el Ministerio de Defensa Nacional de Chile y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América se sumó, en el año 1996, a los dos acuerdos previos firmados en los años 1992 y 1993, relativo a la protección de información o material militar clasificado, el primero, y al intercambio de puntos de vista sobre temas de mutuo interés entre el EMDN y el Joint Staff, el segundo”⁶⁴. Esta exposición en especial de la relación bilateral permite considerar el trabajo que en las últimas décadas han realizado conjuntamente ambos países, lo que muestra una influencia directa y amplia por la contraparte estadounidense hacia las políticas de Defensa en Chile.

Por último, la sexta mención se hace al referirse a la Conferencia Naval Interamericana de 1959, “cuando las marinas del continente fueron invitadas a formar parte de la conferencia semestral de Jefes de Misión de la Marina de los Estados Unidos”, que “consiste en una instancia multilateral de convocatoria bianual cuyo propósito es estudiar, debatir y proponer iniciativas a problemas navales comunes en el logro de una mayor eficiencia del conjunto y estimular los contactos profesionales entre las Armadas americanas, fomentando medidas de cooperación entre ellas. Chile ha sido país sede en tres oportunidades: 1962, 1990 y 1998.”⁶⁵

A lo largo de la cuarta parte del Libro Blanco, Estados Unidos surge en una ocasión haciendo referencia a la definición de “armamentismo”, en específico con “competencia militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra fría”⁶⁶. En la parte quinta del Libro de la Defensa Nacional, que lleva por título “Los Medios de la Defensa Nacional”, no se hace mención alguna de Estados Unidos. Finalmente, para la sexta y última parte del Libro de la Defensa Nacional, “Recursos Financieros y Aplicados de la Defensa”, Estados Unidos surge en una ocasión haciendo referencia a la Ley Reservada del Cobre (Ley N° 13.196, de 1958), lo cual resulta un hecho estratégico porque Chile ocupa el primer lugar mundial en la producción

⁶³ *Ibidem*, p. 148.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 157.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 165.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 210.



de este elemento, amén de sólo enunciar los usos presentes y potenciales que tiene el cobre en materia energética, comunicacional y tecnológica⁶⁷

En el caso de Perú, el *Libro Blanco de la Defensa Nacional*⁶⁸ de Perú, correspondiente al 2005, se hace referencia a Estados Unidos en ocho ocasiones. En el capítulo I, “Globalización y cambio”, la referencia a la contraparte estadounidense se hace en el examen del contexto de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que entre otros hechos, ofrece la “introducción de una nueva estrategia por los Estados Unidos y que la Alianza del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada en el marco de la Guerra Fría, para la defensa de Europa, asuma nuevas responsabilidades que van más allá del espacio territorial europeo”⁶⁹. En la segunda referencia se mencionan los orígenes del sistema interamericano de seguridad con “la preocupación por el mantenimiento de la paz en el continente”⁷⁰. La tercera referencia se hace líneas después, cuando se reconoce que “durante la Segunda Guerra Mundial los países americanos siguieron las posiciones adoptadas por los Estados Unidos”. Por lo que “en la primera etapa asumieron una postura de neutralidad luego, ante a la amenaza de la expansión de la guerra, asumieron políticas de seguridad y defensa de carácter hemisférico, y se estableció el principio de que la agresión contra un Estado americano debía considerarse como una agresión contra todos”⁷¹. La cuarta referencia enfatiza que “los Estados americanos brindaron un apoyo simbólico a los esfuerzos de los países aliados, que se expresó en el envío de contingentes reducidos de tropas por parte de Brasil y México. Sin embargo, el apoyo latinoamericano tuvo su mejor expresión en el frente económico, mediante la provisión de materias primas esenciales para el esfuerzo de guerra de los aliados”⁷². Por último, la quinta referencia establece que en el marco del TIAR, tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, “se convocó a la Vigésima Cuarta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. El 21 del mismo mes, se aprobó una resolución que afirmaba que ‘estos ataques terroristas contra los Estados Unidos de América son ataques contra todos los Estados americanos’ aplicándose en consecuencia, todas las disposiciones pertinentes del TIAR.”⁷³

En el Capítulo VI, “Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Armadas”, sólo existe una mención a Estados Unidos en una semblanza de la historia del ejército en los siglos XIX y XX. Las últimas dos referencias a la contraparte estadounidense se encuentran en el Capítulo VII “Proyección Internacional de las Fuerzas Armadas”, en el marco de las operaciones conjuntas del ejército peruano con

⁶⁷ *Ibid.*, p. 303.

⁶⁸ Disponible en https://www.files.ethz.ch/isn/157095/Peru%202005_spanish.pdf

⁶⁹ Gobierno de Chile, *El Libro Blanco de la Defensa Nacional*, Ministerio de Defensa, 2005, p. 17.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 19.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibidem*, p. 21.



homologo americano, en términos bilaterales “a través de la Brigada de Fuerzas Especiales, realiza ejercicios bilaterales contra el narcoterrorismo”⁷⁴ y la segunda en el contexto de la Operación UNITAS “que anualmente despliega un Grupo de Tarea para operar con las flotas de los países latinoamericanos”⁷⁵. En definitiva, el caso peruano disecciona una parte de historia que los otros documentos revisados hasta esta línea no precisan en el mismo sentido, en torno a la presencia e influencia estadounidense en las políticas de seguridad y defensa de países latinoamericanos. Si bien, las actualizaciones hechas a partir del acercamiento estratégico que Perú ha tenido con Estados Unidos en materia comercial, amén de la fortaleza económica expuesta por la economía peruana sugieren que los lazos entre ambos países se han diversificado y ampliado hacia 2017.

IV. Conclusiones

Los intereses de los Estados Unidos y su función en el mundo se enfocan a una nación cuyos líderes están dispuestos a emplear todos sus recursos, proyectarlos y sostener operaciones de gran escala, en cualquier parte del mundo. Si bien, la sociedad estadounidense debe ser un primer freno a aquellas pretensiones corporatocráticas, no es garantía de que será suficiente. Por ello, en el marco de los análisis políticos, la utilidad de la formación internacionalista se presenta como un binomio que desde México permite evaluar las notas escritas hasta esta línea. Desde nuestra latitud hay coincidencia en el interés por fortalecer las capacidades estatales, mejorar la organización de la comunidad internacional para enfrentar riesgos universales, fortalecer el institucionalismo en todos sus niveles, prevenir conflictos, etc. No obstante, como dicta el realismo de nuestros días, la seguridad y en algún grado la prosperidad anclan su andar ante el reconocimiento de que si bien el poder estadounidense no puede resolver todos los conflictos potenciales, sí puede inclinar la balanza para que reciban la atención internacional, que va del multilateralismo conveniente al unilateralismo necesario, en un orden mundial que políticamente es un artificio de los Estados Unidos de América

Al margen del examen propuesto, la publicación de informes como “Fragile States Index” de Fund for Peace, muestra en su informe de 2016 preocupaciones que desde Estados Unidos marcan su perspectiva del mundo en general y América Latina en particular. Ello porque los estados frágiles poseen una serie de características o atributos en común: 1) pérdida del control físico del territorio o del monopolio del uso de la fuerza; 2) erosión de legitimidad de la autoridad de turno para llevar a cabo decisiones colectivas; 3) incapacidad de proporcionar servicios públicos básicos; y 4) incapacidad de interactuar con otros

⁷⁴ “Proyección Internacional de las Fuerzas Armadas” en *El Libro Blanco de la Defensa Nacional*, Ministerio de Defensa, 2005, p. 122.

⁷⁵ De acuerdo con el Libro Blanco de Perú, “este tipo de operaciones fue aprobado en la Primera Conferencia Naval Interamericana sostenida en Panamá en 1959, como consecuencia del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. En los últimos años, la Fuerza Aérea también participa en las Operaciones UNITAS”, *Ídem*.



Estados como miembro propio de la comunidad internacional. Eliminar estas condiciones en el hemisferio o evitarlas da cuenta de las sinergias entre cooperación e intervencionismo o la retórica de la coordinación y complementariedad de esfuerzos que deben guiar las de los países latinoamericanos con su contraparte estadounidense.

Lo anterior se suma a un panorama de riesgos globales que en 2017 destaca la interrelación de los ámbitos sociales, económicos y políticos. En los que las acciones urgentes se dan ante varias preocupaciones: 1) las demandas del crecimiento económico y reformas del mercado capitalista, con sus correlatos de desigualdad y competencia económica (liberal y proteccionista); 2) la reconstrucción de la sociedad, para paliar las dificultades de los revivales nacionalistas y los fundamentalismos que les acompañan, con el desafío inmediato de identificar y establecer mecanismos de inclusión y tolerancia en todos los niveles geográficos; 4) la gestión de la disrupción tecnológica, particularmente expuesta por las diferencias que marcan para el desarrollo y crecimiento de y en los países de todo el mundo; 5) el fortalecimiento de la cooperación global, máxime ante los virajes conservadores y las respuestas radicales que permiten una amplia incertidumbre mundial, que encuentra en la actual administración estadounidense uno de sus ejemplos más notorios.

Por lo anterior, las estrategias de seguridad de los Estados Unidos han tenido efectos constantes y directos, aunque en marcos asimétricamente diferenciados, en el diseño de las políticas de Defensa en América Latina, en particular en los casos revisados en este texto (Argentina, Brasil, Chile y Perú). Este hecho se ha dado frente a una vorágine de peligros presentes en la agenda mundial. De esa forma, se presenta un replanteamiento del orden de prioridades y acciones de la política de seguridad nacional de los Estados; en términos unilaterales o multilaterales, regionales, hemisféricos o globales.

Desde México se encuentra el reto múltiple de, en primer lugar, mantener una cooperación y coordinación en el entendido del imperativo geográfico que establece su vecindad física con los Estados Unidos y sus relaciones históricas con los países latinoamericanos; en segundo lugar, superar las problemáticas que ofrece la situación interna con la corrupción generalizada y las actividades de la delincuencia organizada transnacional, por la presencia de grupos criminales dedicados al narcotráfico y otras acciones delictivas de alto impacto como son la trata de personas y el tráfico de armas. Y finalmente, discutir la convergencia con las complejas dinámicas dominantes en las relaciones internacionales y los intereses nacionales. La sincronía y engranaje de estos retos requiere una revisión pragmática, coordinada y cooperativa entre los tomadores de decisiones en el país, máxime ante la urgencia que ha establecido el actuar de la administración del presidente Donald Trump, que ha yuxtapuesto una visión realista y dogmática al



margen de cualquier crítica a sus postulados autoritarios, unilaterales y, pretendidamente, sin contrapesos efectivos.

En este balance final, la identificación de escenarios desde una perspectiva mexicana, no necesariamente exclusiva ni única, admite que ante los ejes de probabilidad e impacto, los riesgos globales permiten identificar cuatros tipos de amenazas que deben ser consideradas en las políticas de seguridad y defensa en América Latina, como se ilustra en la siguiente imagen.



Elaboración propia

Finalmente, el reconocimiento y aplicación de estas evaluaciones requiere del ejercicio de inteligencia, el desarrollo de una visión estratégica y un presupuesto sostenido para alcanzar las metas que implica la seguridad nacional en el siglo XXI. He ahí los retos y desafíos presentes para América Latina y el mundo.



FUENTES DE CONSULTA

1. Banco Mundial; *Perspectivas Económicas Mundiales*, BM, Nueva York, 2014.
2. Brzezinski, Zbigniew; *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*, Basic Books Pub. USA, 2013.
3. Carle, Jill; *Climate Change Seen as Top Global Threat. Americans, Europeans, Middle Easterners Focus on ISIS as Greatest Danger*, Pew Research Center, Julio 14, 2015
4. Casa Blanca, *Strategy to Combat Transnational Organized Crime*, Washington D.C., julio 2011.
5. Chavarro Miranda, Fernando & Manfred Grautoff, "Geopolítica, poder y capacidad nacional: una aproximación econométrica" en *Revista Criterio Libre*, Vol. 7, No. 10. Bogotá, Colombia, Enero-Junio 2009, p. 28, disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1796927
6. Cintra, José Thiago; *Seguridad nacional, poder nacional y desarrollo*, CISEN, México, 1991.
7. Cline, R.S.; *The Powers of Nations in the 1990's: A Strategic Assessment*, University of Pittsburgh Press, Lanham, MD, 1994.
8. Clinton, Hillary; "Observaciones sobre el liderazgo de América", en *Entrevista Richard Haas y Hillary Clinton*, 31 de enero de 2013, Consejo de Relaciones Internacionales, Washington D.C., 2013.
9. Comisión Europea; *La unión económica y monetaria y el euro. Estabilidad, crecimiento y prosperidad para toda Europa*, Luxemburgo, noviembre 2014.
10. Consejo de Relaciones Internacionales (CFA), *The United States and the Future of Global Governance Roundtable Series*, Washington D.C. 2010
11. Consejo de Relaciones Internacionales (CFR); *The United States and the Future of Global Governance Roundtable Series*, Washington D.C., enero 2013.
12. Consejo Nacional de Inteligencia (NCI), *Global Trends: Paradox of Progress*, Washington, D.C., enero de 2017.
13. Consejo Nacional de Inteligencia (NIC); *Global Trends 2030: alternative worlds*, Washington, D.C., 2012.
14. Department of Defense, *Overview Fiscal Year 2014. Defense Budget Under Secretary of Defense*, Washington D.C. abril 2013, disponible en http://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2014/FY2014_Budget_Request_Overview_Book.pdf
15. Department of Defense, *Quadrennial Defense Review 2014*, DoD, Washington D.C., marzo 4, 2014



16. Department of Defense, *Sustaining U.S. Global leadership: Priorities for the 21st Century Defense, The New Strategic Guidance*, DoD, Washington D.C., enero 2012, disponible en http://archive.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf
17. Elliott, Philip; "Inside Donald Trump's White House Chaos", en Time Magazine, United States, Febrero 16, 2017, disponible en <http://time.com/4672974/donald-trump-white-house-chaos/?xid=homepage&pcd=hp-magmod>
18. Foro Económico de Davos; *Global Risks 2014*, FED, Ginebra, Suiza, 2014.
19. Friedman, Thomas L.; *The Lexus and the Olive Tree – Understanding Globalization*, Farrar, Straus and Giroux Pub., New York, 1999
20. Gallegos Olvera, Jesús "El pragmatismo jurídico estadounidense en tiempos de neoconservadurismo y Seguridad Nacional", en revista *Enfoques*, Departamento Ciencia Política y Administración Pública, Universidad Central de Chile, Año VI, Número 8, 2008.
21. Gallegos Olvera, Jesús, *De las aristas del poder estadounidense al vértice de las relaciones con México en el siglo XXI*, tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencia Política, FCPyS/UNAM, 2016.
22. Gallegos Olvera, Jesús; "El establishment estadounidense: aproximaciones y revisiones", en Orozco, José Luis & Jesús Gallegos Olvera (coordinadores), *El establishment estadounidense y su política exterior*, UNAM/Ediciones del Lirio, México, 2016.
23. Gallegos Olvera, Jesús; "Estados Unidos y la gobernanza global", en Fausto Quintana Solórzano (et. al. coordinadores), *La gobernanza global en un mundo interdependiente*, UPAEP/AMEI/Universidad de Baja California, 2013.
24. Gallegos Olvera, Jesús; "Estados Unidos y la gobernanza global", en Fausto Quintana Solórzano (et. al. coordinadores), *La gobernanza global en un mundo interdependiente*, UPAEP/AMEI/Universidad de Baja California, 2013.
25. Gallegos Olvera, Jesús; "Riesgos globales 2014: un nuevo orden mundial no es posible", en Henández-Vela, Edmundo (ed.), *Paz y Seguridad y Desarrollo Tomo V*, UNAM, México, 2016.
26. Gobierno de Argentina, disponible en: http://www.mindef.gov.ar/institucional/pdfs/libro_blanco_2015.pdf
27. Gobierno de Perú, *El Libro Blanco de la Defensa Nacional*, Ministerio de Defensa, 2005.
28. Hirsh, Michael; "The Clinton Legacy. How Will History Judge the Soft-Power Secretary of State?", en *Foreign Affairs*, Mayo-Junio, 2013.
29. Hobsbawm, Eric; "Un mundo sin sosiego", en *Nexos*, número 388, abril de 2010



30. Keyes, Ralph; *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, St. Martin's, New York, 2004.
31. Kissinger, Henry, *World Order: Reflections on the Character of Nations and the Course of History*, Penguin Press, Nueva York, 2014.
32. Kristol, William (et. al.); *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century*, A Report of The Project for the New American Century, Washington, D.C., September 2000, disponible en <http://www.informationclearinghouse.info/pdf/RebuildingAmericasDefenses.pdf>
33. McGann, James; *Global Go To Think Tank Index*, Think Tanks and Civil Societies (TTCSP)/Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, 2014.
34. Ministério da Defesa, *Livro Branco de Defesa Nacional*, Brasil, 2012.
35. Ministerio de Defensa Nacional, *Libro de la Defensa Nacional*, Chile, 2010.
36. Morgenthau, Hans J.; *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*, Grupo Editorial Latinoamericano, Argentina, 6ª edición, 1986.
37. Nye, Joseph S.; "Soft Power is cultural power", *Foreign Policy review*, 1 marzo, 2006.
38. Obama, Barack; "Renewing American Leadership" en *Foreign Affairs*, Vol. 86, No. 4, Julio-Agosto, 2007.
39. Obama, Barack; *Remarks by the President to Parliament in London, United Kingdom*, White House, Washington D.C., mayo 25, 2011.
40. OCDE, "Looking to 2060: long term global growth prospects", OECD, *Economic Policy Papers*, No 03,
41. Organización Internacional del Trabajo (OIT); *Tendencias Mundiales del Empleo 2013: Para recuperarse de una segunda caída del empleo*, Ginebra, enero 2013.
42. Orozco, José Luis & Jesús Gallegos Olvera (coordinadores); *El establishment estadounidense y su política exterior*, UNAM/Ediciones del Lirio, México, 2016.
43. Pew Research Center, "In First Month, Views of Trump Are Already Strongly Felt, Deeply Polarized", Washington D.C. Febrero 16, 2017.
44. Piñeyro, José Luis; *Seguridad Nacional en México ¿realidad o proyecto?*, Ed. Pomares, México, 2006.
45. PNUD, *Informe 2014. Objetivos de Desarrollo del Milenio. Podemos erradicar la pobreza en 2015*, Naciones Unidas, Nueva York, 2014.
46. Powell, Collin; "A strategy of partnerships" en *Foreign Affairs*, Estados Unidos, vol. 83, no. 1, enero-febrero 2004.



47. U.S. Congress, *Goldwater-Nichols Department of Defense Reorganization Act*, H.R. 3622, Public Law 99-433, 99th Congress, Oct. 1, 1986, disponible en http://history.defense.gov/Portals/70/Documents/dod_reforms/Goldwater-NicholsDoDReordAct1986.pdf
48. White House, *National Security Strategy 2015*, Washington D.C., Febrero 6, 2015, disponible en https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf